

DISEÑO DE INTERIORES

Uruguay



“Diseño de interiores Uruguay” es una publicación de Editorial AYD. Todos los derechos están reservados. Se prohíbe la publicación, total o parcial, en cualquier medio, digital o físico, sin la debida autorización de la editorial.

Textos:
Diego Flores

Diseño:
Christian Curbelo

Corrección:
Elena Martínez Bado

Impreso en talleres de Gráfica Mosca
dep, legal 368684

EDITORIAL ayd

SUMARIO

- 10 - Juan Carlos Areoso Usher
- 20 - Hassen Balut
- 30 - Andrea Betancor
- 40 - Valentina Cancela & Mariana Lauretta
- 50 - Liliana Di Lorenzo
- 60 - María Noel Fossat
- 70 - Fiorella Galli
- 80 - Javier Gentile
- 90 - Aarón Hojman
- 100 - Carlos Lanzaro & Lourdes Acle
- 110 - Mercedes Ocampo
- 120 - Carolina Proto, Juliana Bassani & Fernanda Schuch
- 130 - Sofía Ruiz
- 140 - Joseane Sturmer

Diseño y Decoración en Uruguay

Cuando en el año 1992 comenzamos a escribir sobre Arquitectura y Diseño, nuestra mente estaba poblada de imágenes muy fuertes que referían a las distintas formas en que el hombre, a lo largo de su historia, había resuelto su hábitat. Los cursos de Historia que impartía la profesora Blanca Paris de Oddone en la Facultad de Humanidades insistían en la importancia de prestar atención a la historia de la vida diaria, aquellos relatos que se escribían con h minúscula y solían pasar inadvertidos para el lector desprevenido que solo presta atención a los grandes hitos. En aquel ejercicio, que me resultó fascinante, descubrí pasajes que me conmovieron, como el proceso de construcción de las catedrales medievales, la historia de la porcelana en Europa o la evolución del concepto de la intimidad, que no siempre resultó tan desconcertante como ahora, en la era de las redes digitales. Todo ello me permitió entender mejor esa curiosa relación del hombre con los objetos. En esos años también llegó a mis manos un libro de Bruno Munari, que al referirse a muebles y objetos, lo hacía con una figura que me cautivó de inmediato, la del *Jardín de las Cosas*.

El Jardín de las Cosas que rodea al hombre de Munari está poblado de formas, colores y texturas que no resultan imprescindibles, pero sí necesarias para ese proceso de construcción permanente de cultura.

Así las cosas, pronto me vi inmerso en historias fantásticas que refieren a reyes, reinas, amantes y concubinas, cuyos talentos y caprichos fueron responsables de tendencias estéticas que replicaron en la historia que llega hasta nuestros días, historias que cuentan cómo hemos cultivado los jardines heredados y también de cómo hemos construido otros propios. La historia, con mayúscula, me permitió recorrer con orden ese largo camino que habilitó espacios para saciar mi curiosidad y así verificar que, al mismo tiempo, otra historia era la que se estaba escribiendo y cultivando en jardines más austeros, pero igualmente interesantes. Fue así que visité pueblos, villas y ciudades, que, ajenos a los caprichos monárquicos, generaron sus propios jardines.

El peso político de la historia escrita con mayúscula no impidió el desarrollo de otras formas, en las que talentos, ideas y visiones acerca de la belleza y la comodidad, obedecían a los estímulos del paisaje y a las demandas de una vida que imponía necesidades específicas. Esa es la historia escrita con minúscula que, confieso, me apasionó desde un comienzo.

Motivado por la necesidad de saber más, avancé en mi investigación y me cargué de datos, anécdotas, situaciones curiosas, y registré nombres de ebanistas, decoradores y fabricantes de piezas de porcelanas, alfombras y tapices. Recuerdo que para entonces ya escribía para el diario

La Mañana, y la crónica de las subastas de Gomensoro y Castells, con sus refinados catálogos de mobiliario de época y de estilo me permitieron poner a prueba conocimientos y al mismo tiempo me desafiaban motivando investigaciones puntuales para poder explicar a mis lectores la razón por la cual una cómoda de época Regencia, certificada y firmada por el mueblero francés cuya firma era posible identificar en los registros de las guías, se vendía en treinta y cinco mil dólares, mientras otra, aparentemente igual, pero fabricada algunas décadas después de finalizado el período político de la Regencia, no superaba los tres mil quinientos dólares.

Ya cuento los años suficientes como para poder confesar que he vivido el proceso por el cual los muebles y objetos diseñados a mediados del siglo pasado ingresaron al Olimpo de la consideración del mercado al ser catalogados como antigüedades o piezas coleccionables. He vivido el auge y también la caída de la estética clásica y sus visiones locales, la irrupción de la modernidad, la post modernidad y ahora, a la era de la falta de ideas, en la cual diseñadores industriales y de interiores juegan con las mismas formas, visitándolas una y otra vez en procura de hallar el camino para lo que sigue. Recuerdo mi primer contacto con el diseño nórdico, actualmente de moda. Fue en los años ochenta y de la mano del Dr. Osvaldo Bojorge, médico psiquiatra apasionado por las líneas sinuosas de las butacas de Jacobsen o la encantadora mesa para té de Alvar Aalto. Junto a un par de amigos, igualmente apasionados, había fundado NORDIKA, una tienda exquisita que solo proponía esa visión de la forma. Luego, con el entrañable Jorge de Arteaga descubrí las maravillas del vidrio finlandés. En suma, he habitado el gran jardín de las cosas de las que nos rodeamos y temporada tras temporada lo he visto florecer, marchitarse y muchas veces, como en las situaciones ya señaladas, me he sorprendido con sus flores y plantas. En ese proceso he tenido la suerte de vivir momentos importantes, como las tardes en los estudios y talleres de decoración en los que la idea del diseño ya dominaba la escena y comenzaba a desestabilizar a las mueblerías que imponían el ritmo estético en Uruguay. Por esos años, mi vicio por el café consumido en bares del centro de Montevideo me había revelado las maravillas del mundo de Thonet. Estas simples y encantadoras sillas llamaron mi atención y descubrir su historia enfatizó el interés. También vienen a mi memoria las horas compartidas con Domingo Bellagamba en la tienda de Herman Miller, en Canelones y Blanes, descubriendo la maravillosa visión de la comodidad que enseñaban los muebles de Charles y Ray Eames. Más adelante asistí a los exitosos esfuerzos de Héctor Liberman colocando en órbita a WALMER con el diseño italiano de vanguardia y al fenomenal trabajo de Myriam y Miguel Baikovicus desde su VIVAL.

En la zaga luego asistí al nacimiento de KOLHER con sus piezas de diseño español y alemán. Con el aporte de estos calificados operadores comerciales el diseño comenzó a ocupar un espacio distinto. Cada uno de ellos desarrolló departamentos de Diseño e incorporó profesionales para asesorar y generar proyectos integrales.

En aquellos años el trabajo profesional independiente del diseño de interiores era limitado y contaba con pocos pero sólidos exponentes. Alberto Delafond, Osvaldo Mara y Enrique Kogan, Juan Carlos Areoso, Carlos Lanzaro, Flor Rubio, entre otros profesionales, ejercían el trabajo de resolver el espacio para habitantes que procuraban algo más que muebles a la moda. También al maestro Gino Moncalvo, que para entonces ya no trabajaba, pero sí se dedicaba a enseñar. De aquel mundo animado por viajes a Europa y el estudio de las formas que promovía el mundo teórico desplegado por Le Corbusier, los conceptos de la Bauhaus y el diseño escandinavo, nacieron los profesionales que luego fueron responsables del desarrollo y evolución del concepto del diseño en Uruguay. Este proceso animado por la inquietud de profesionales independientes y de unos pocos operadores comerciales contó con un dinamismo fenomenal que se ubicó en Punta del Este, donde los habitantes estivales argentinos impusieron definitivamente la idea del diseño.

El Diseño como disciplina logró abrirse camino y conquistó un espacio vital a partir del cual la profesionalización de la tarea consiguió el sustento de la formación universitaria y logró re vincularse con el universo de la Arquitectura, del cual siempre ha formado parte. Esta evolución ha permitido la creación de carreras universitarias de un valor importante, Diseño Industrial, Gráfico y de Interiores. Sobre esta última es que versa el presente libro.

Los diseñadores de interiores se ocupan del espacio en que habitamos. A partir de una capacidad innata para leerlo y descubrir su potencial, se preparan, estudian y están al acecho de novedades, que la tecnología permanentemente innova. Consagran su vida a la tarea y al hacerlo descubren en ella el sentido de sus propias vidas. Los diseñadores de espacios interiores, *interioristas*, como ahora los denominamos, son seres especiales. Muchos de ellos se han formado en el complejo universo de la Arquitectura, otros provienen del igualmente denso mundo del Diseño, todos viven con pasión la necesidad de conocer al otro que llega hasta sus talleres en procura de soluciones espaciales, descubrir sus inquietudes, compartir sus anhelos y también sus frustraciones. Es a partir de ese conocimiento que toda la información cobra sentido y opera como motor para construir mundos nuevos. Son

referentes estéticos que interpretan realidades y sueños y poseen la capacidad de materializarlos.

Al pensar en ellos e intentar resaltar la importancia de su trabajo se nos ocurre que con enseñar ejemplos de sus obras es suficiente. No obstante, resulta imposible dejar de pensar en la profesión que ejercen y lo mucho que ha aportado a la idea que actualmente tenemos del confort y la comodidad. Es así que regreso a mis primeros años y recuerdo a un personaje que mucho tiene que ver con la historia que pretendo compartir con ustedes, Elsie de Wolfe.

Elsie nació en Nueva York en el año 1865 e integra la primera generación de hombres y mujeres que se dedicó a decorar interiores en los Estados Unidos. Para muchos historiadores se trata de la primera mujer en esta disciplina, pero todos coinciden en señalar que fue la primera en abordar profesionalmente el mundo del interiorismo. Habitante del mundo victoriano, creció en el seno de una familia de clase alta y a partir de su formación estética y sus vinculaciones sociales pronto se convirtió en un referente social del buen gusto. A Elsie le debemos aportes significativos, como la idea de que los interruptores de luz deben ubicarse a un lado de las puertas, el revestimiento de madera para pisos que conocemos como *parquet*, los cubre radiadores de madera y la utilización de telas ligeras, comúnmente asociadas al mundo de la vestimenta, para vestir las ventanas. Educada en Inglaterra, reinterpretó los muebles del siglo xix e incorporó los textiles de William Morris y desarrolló las bases del estilo fino y educado del nuevo mundo. Su libro, *The House in Good Taste*, ha sido la base para el trabajo de los diseñadores e interioristas del siglo pasado.

El diseñador de interiores es un profesional formado en el mundo de la ciencia y el arte, que ha sumado a su talento natural el rigor académico para poder convivir con el desafío constante de los aportes que la tecnología presenta día tras día. Mucho más que embellecer los ambientes en los cuales transcurre nuestra vida, es responsable de generarlos atendiendo nuestras necesidades, inquietudes y, por supuesto, relacionándolo todo con nuestras posibilidades.

Luego de veintiséis años de alternar con los diseñadores de interiores que trabajan en Uruguay y son responsables de los jardines estéticos que todos revisamos al intentar cultivar el propio, entendimos que era el momento de generar un documento que rindiera testimonio de su aporte. Al emprender el trabajo decidimos invitar a doce profesionales en los cuales, creemos, se resume el breve pero intenso abanico estético que reúne los conceptos y estilos dominantes en nuestra sociedad.



Juan Carlos Areoso Usher

El escenario de la vida

FOTOGRAFÍA José Pampín

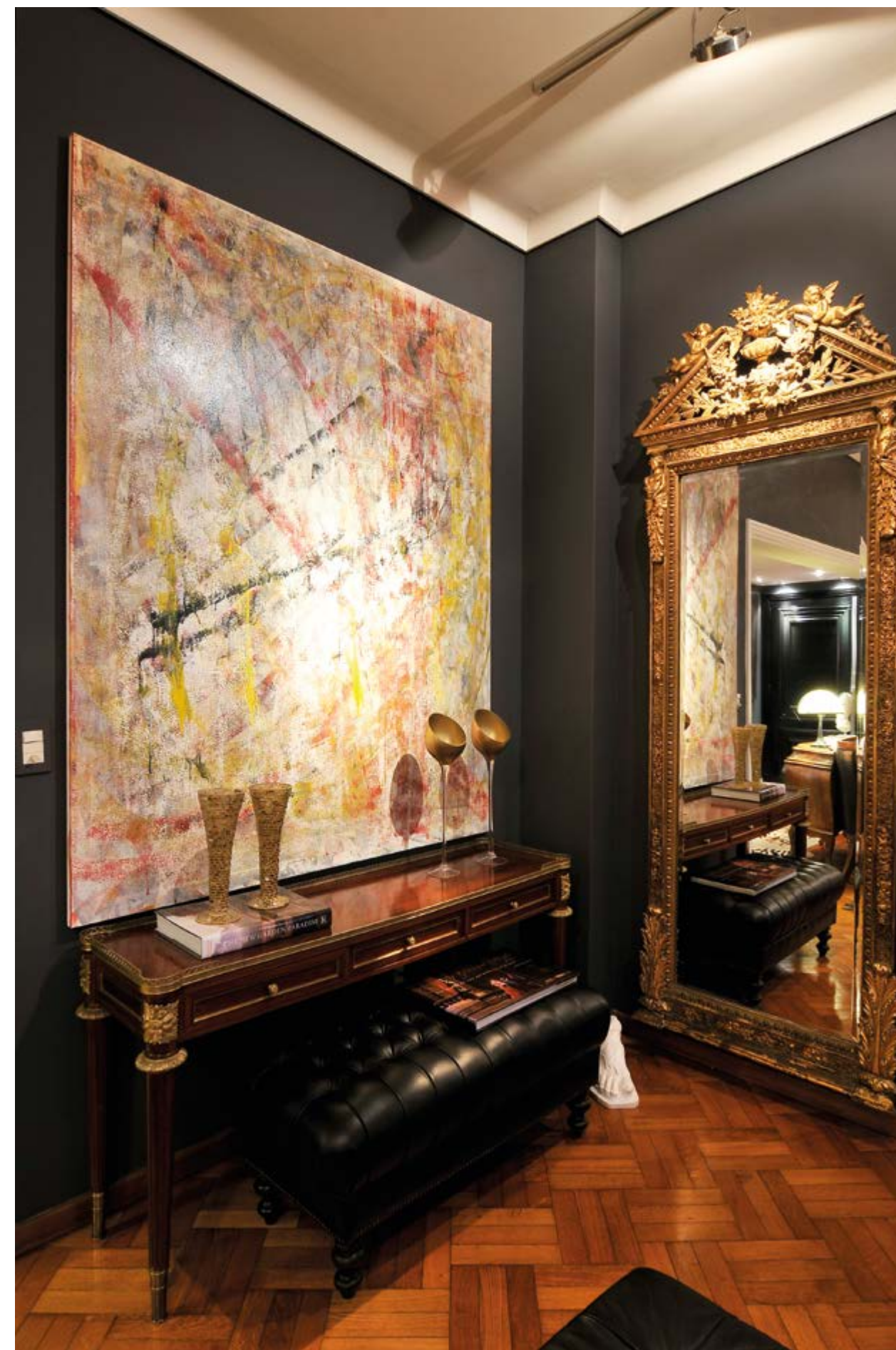
“Cuando comenzamos a trabajar en este apartamento, la planta era otra y obedecía a costumbres y usos que ya no se practican. En este sector, con estas maravillosas vistas hacia el puerto, estaban las dependencias de servicio. El dormitorio para una empleada, una habitación para lavado y planchado y una cocina estrecha y ciega. No se necesita tanto ahora, entonces, luego de un rápido análisis decidimos eliminar todo lo que era posible eliminar sin dañar la estructura. Estamos en un edificio, y era necesario generar espacios que atendieran las necesidades y costumbres de nuestro tiempo, rescatando la vista hacia el puerto y construyendo una atmósfera vital, bañada de luz natural, donde los rituales de la vida diaria adquirieran otra dimensión. De alguna forma, con nuestra intervención generamos un escenario ideal, sincero.”

Este ambiente, como todos en el sector social del apartamento, es abierto y transitable sin necesidad de interfaces o calles de circulación. El estar se compone por un sector comedor, vinculado frontalmente a la cocina, y un sector living, compuesto por una gran rinconera tapizada en cuero blanco y una mesa de centro poblada de libros, recuerdos de viaje y pequeños objetos vinculados a la pasión por el arte del habitante.





En la pared que se recuesta sobre la cocina, pinturas contemporáneas realizadas por Juan Carlos Areoso dialogan con bustos en piedra que, ubicados en pedestales dispuestos aquí y allá, refieren al mundo romano clásico. En la pared enfrente, una gran biblioteca que contiene además de libros, equipos de audio y video. Como marco contenedor, la pared posterior se convirtió en una gran vidriera que conecta directamente con la playa de contenedores del puerto. El sector social es un gran salón con piso de *parquet* lustrado que contiene a un gran living donde dialogan distintos estilos de muebles, con sillones y sofás Regencia y Luis XV con otras formas inspiradas en Le Corbusier; piezas de porcelana francesa, *garnitures* y lámparas de diseño nórdico, generan una atmósfera donde el eclecticismo nos contiene e impone comodidad.





Esta gran sala, que además exhibe pinturas de autores contemporáneos que incluyen al propio Areoso, se comunica francamente con un estudio en el cual se mantiene el diálogo de estilos, esta vez en torno a una gran biblioteca.

"La idea es clara. El espacio debe reflejar al habitante, contenerlo, abrigarlo. Para ello es imprescindible conocerlo bien y descubrir esencias. De allí surgen los valores estéticos que luego habrán de generar las atmósferas. Y en este ejercicio los presupuestos no son determinantes, sino apenas consecuentes..."

Todo parece estar relacionado entre sí, todo refiere a una misma idea. Obras de arte, libros y muebles de estilo, clásicos, modernos y contemporáneos.





Pese a las distancias temporales, todos los elementos guardan un secreto, son originales, francos y de manufactura impecable, incluso alguna pieza que presumimos es de origen chino.

“El tema de las obras de arte, como el de los libros o los objetos con los cuales se adorna el espacio, es una cuestión delicada. El arte es un hecho estético y muchas veces el habitante se limita a esa consideración, apela a una pintura simplemente por su color, porque queda bien o se vincula con el ambiente. La obra de arte es una narración a partir de la cual surge una vinculación que debe ser fuerte, lo suficiente como para sobrevivir a la contemplación diaria. Lo mismo con los libros y los objetos. Las bibliotecas ocupan un capítulo fascinante, de alguna manera todos somos lo que hemos leído o lo que no hemos leído...entonces forman parte fundamental de esa escenografía para la vida. Allí aparecen nuestros intereses, inquietudes, nuestra cultura. Menos es más. Creci con esa idea. ¡La repetí tantas veces! Pero recién ahora logro asumirla





como una verdad revelada en la que pienso. Y sucede que a esta altura de mi vida ya no puedo no hacer lo que pienso. El habitante me condiciona. Sin él no existo. Luego de tantos años, de tantos habitantes, he logrado ajustar mi perfil estético tanto como mi visión espacial. Está claro que cada vez necesitamos menos objetos, menos cosas, pero igualmente claro es el hecho de que lo que necesitamos se refiere, sin excepción, a lo que somos o deberíamos ser. El desafío está en lograr conocernos, descubrirnos, para lo cual hace falta tiempo. Y sinceridad. Mi trabajo más intenso es previo a la obra. Dedico tiempo a conocer a quien llega hasta mi estudio para encargarme un trabajo. Conocerlo es lo primero, lo más importante. Las formas se relacionan con cada uno de nosotros. Siempre son consecuentes."





Hassen Balut

La poesía del diseño

RETRATO: Nico Di Trápani
FOTOGRAFÍA Estudio Balut

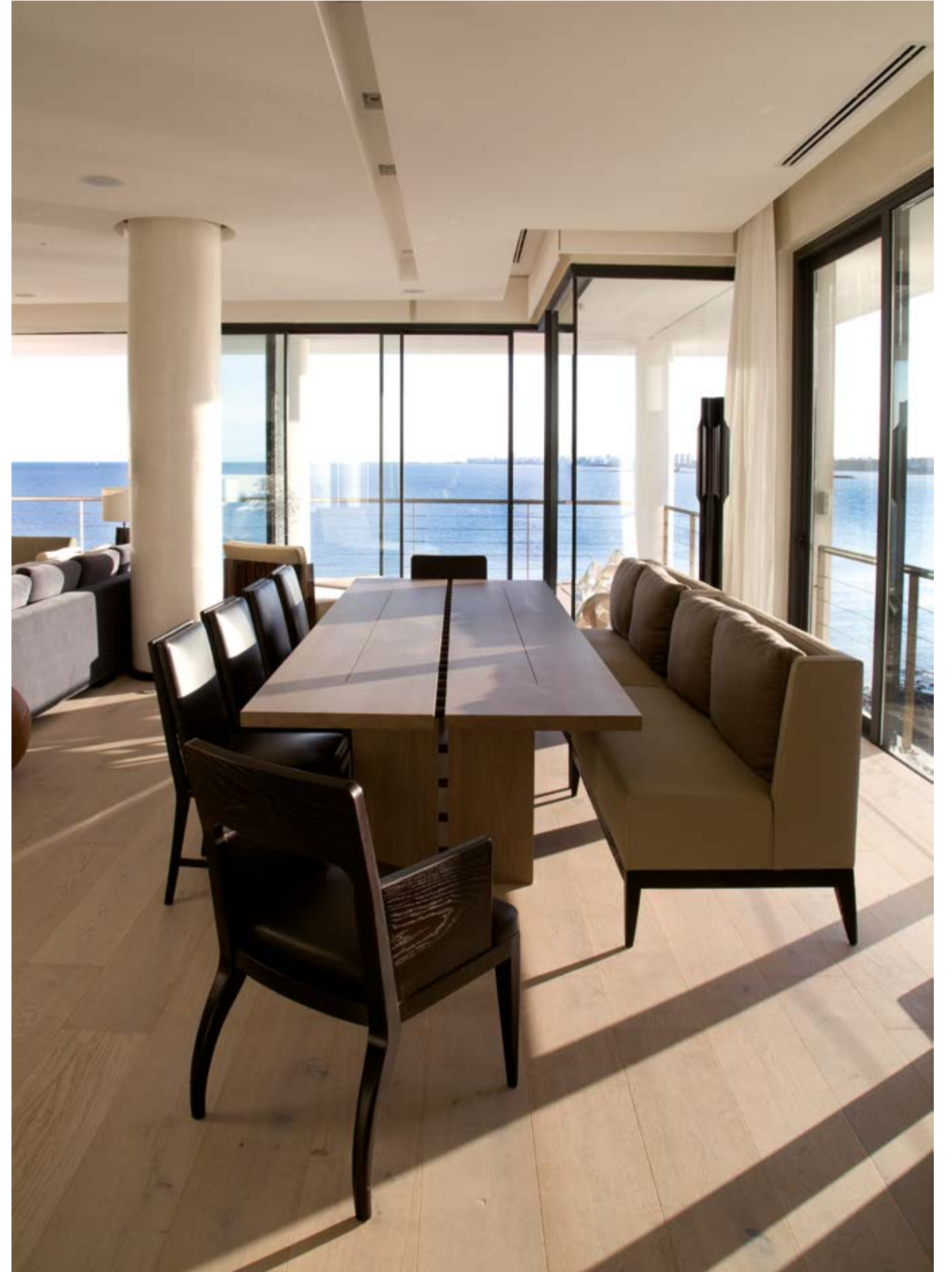
La intervención de Hassen Balut en un piso del nuevo edificio Oceanía nos enseña un espíritu donde el confort alcanza un nivel distinto. La atmósfera lograda por el profesional es sugestiva y promueve magia y encantamiento. La planta, redefinida por el diseñador, se vuelca hacia esa ensenada de poesía a la que los montevideanos denominan *La Curva del Ensueño*. La atmósfera es varonil, las paredes fueron revestidas con estuco veneciano, técnica centenaria que confiere una textura especial a las superficies. El color es claro, casi blanco y dialoga con el rubio desde los matices que proponen las piezas de roble de Malasia que revisten el pavimento. Piezas de mármol negro Marquina fueron empleadas para generar las interfaces en la circulación. Aparecen integrando el comedor con la cocina, el hall de circulación con el baño social, en el dormitorio, los vestidores y el baño. Los enormes ventanales lucen cortinas en *black out* y otras con gruesos listones de madera que, a modo de persianas, aportan contención a la amplitud que ofrecen los espacios interiores.





Las puertas se mimetizan con las paredes y en algunos casos, como la cocina o los dormitorios, están revestidas en gamuza color gris. Tiradores y herrajes en metal se presentan como detalles que acentúan el espíritu varonil de la escenografía propuesta por Balut. La iluminación cenital se apoya en luminarias belgas, especialmente importadas, con aperturas breves, con lo cual el carácter es dramático.

La intervención en una de las plantas del legendario edificio que originalmente contenía al Hotel Oceanía ofreció una fantástica oportunidad para que Balut desplegara su idea acerca de la resolución espacial del apartamento. Volcado hacia la costa del *mar dulce*, como lo denominara Solís al descubrirlo, el edificio ocupa uno de los predios con mejores vistas que ofrece la costa montevideana. El diseño de planta propuesto por Balut se apoyó en un dato significativo: doscientos cincuenta metros cuadrados de planta, a los que se suman otros cien de terrazas y enormes ventanales estableciendo un precioso perímetro. Las columnas circulares originales rescatan el espíritu *art decó* del edificio. Sobre ellos, Balut operó como un cirujano, generando una espacialidad rica que incluye paseos interiores con circulaciones inteligentes donde desplegó poesía.





El trabajo de Balut comenzó con la obra de remodelación de la estructura. Aprovechando esa circunstancia generó una planta a medida, que atiende la idea sobre la cual el diseñador concibió el espacio para su habitante.

Al momento de resolver el equipamiento, Hassen Balut desplegó la idea sobre las que se establecieron las necesidades culturales y espirituales del habitante. En base a ello, se diseñó y construyó cada pieza de mobiliario, recurriendo al mercado local solo para los complementos o aquellos muebles que eran necesarios para completar las distintas escenas. La marcada influencia estética que marca la obra de Hassen Balut lo vincula con el trabajo artesanal de los viejos muebleros europeos, los mismos a los que podemos identificar como precursores del interiorismo, antecesores de lo que hoy denominamos *diseñadores de interiores*. En la zaga que conforma la biblioteca de Balut, un personaje en particular cuenta con especial admiración, el francés Christian Liaigre.





Los muebles diseñados para este apartamento se inspiran notoriamente en este Christian Liaigre creador, así como en Le Corbusier. Es el caso de las butacas y sofás que llamaron nuestra atención. “Los muebles de asiento suelen establecer el concepto de la comodidad y el confort. Además de un ejercicio plástico, las butacas y sofás deben ser cómodos, atrapar al usuario y contenerlo con delicadeza, pero contenerlo”, afirma Balut. Llama la atención la presencia de obras de arte. Un personaje en madera de Joaquín Torres García, con una escala que no conocíamos, fotografías de Velazco y tallas en madera de Abdala.

“El personaje de Torres García integra un universo propio que he creado replicando al personaje del maestro. He fabricado 33 orientales y disfruto mucho al incorporarlos a mis trabajos. Luego, la fotografía de Velazco es increíble, nos regresa el cartel original del viejo hotel que ocupaba el edificio. Es una toma increíble y además llega a medida de lo que nosotros buscamos al momento de concebir el espacio en este edificio.





Con Abdala sucede otro tanto. Y seguramente no es casualidad que trabaje con madera... El habitante es, además, un hombre de cultura plástica muy fina, hemos ubicado otras obras de arte con las cuales existe historia, vinculación, diálogo. Es importante asumir que los espacios humanos deben contener arte y libros."

Importa saber que la otra pasión de Hassen Balut es el cine. Al momento de volcarse plenamente al diseño abandonó una carrera en la que seguramente lo esperaba el éxito. No obstante ello, en su profesión la mirada del cineasta está presente. La encontramos en los planos cortos que logra con sus escenografías para vivir. Donde el diseño es poesía, la luz hace la diferencia y la armonía es plena. Hassen Balut fabrica atmósferas en las que vivir resulta inevitable.





Andrea Betancor

La casa frente al río

FOTOGRAFÍA José Pampín

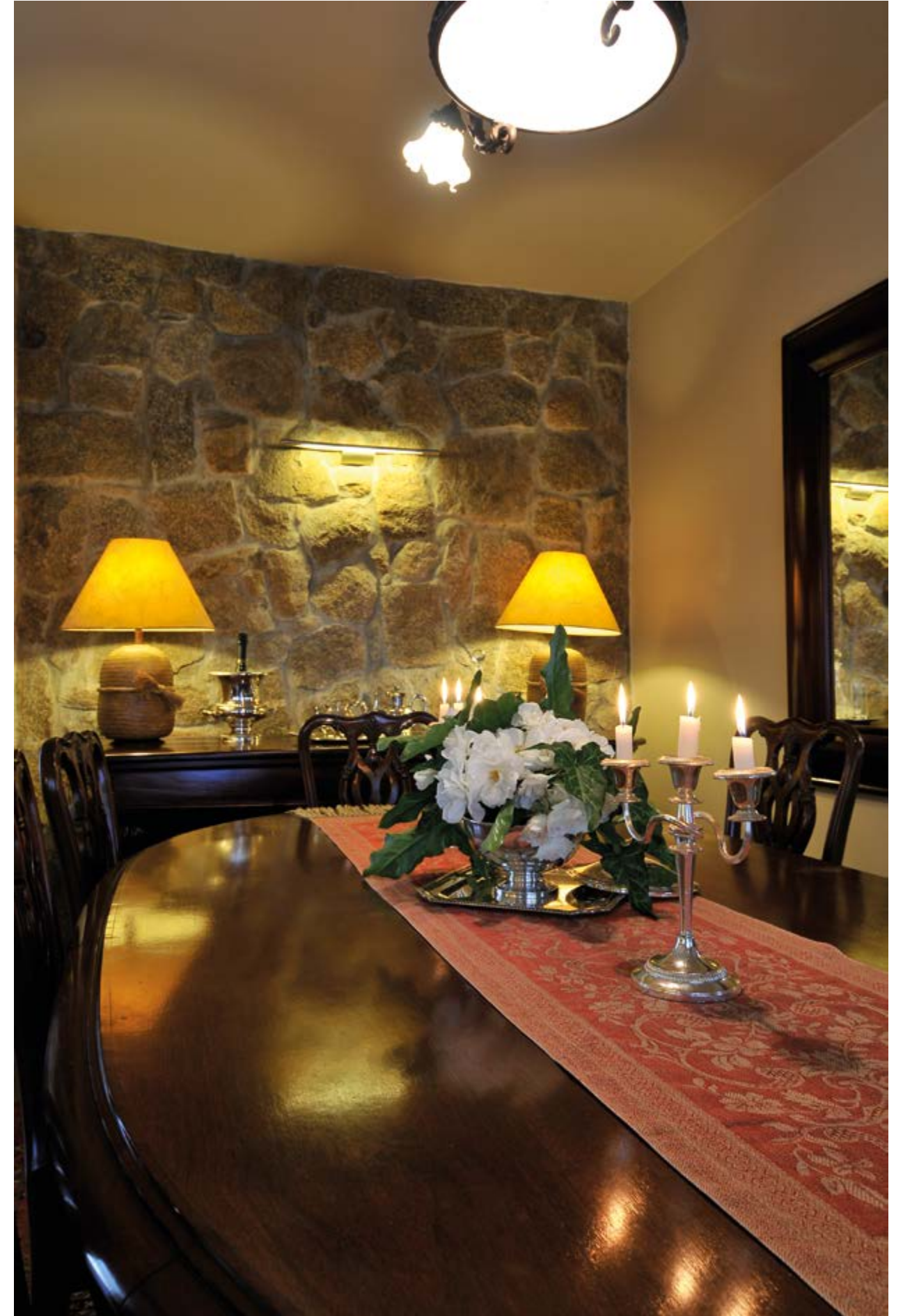
Sobre la margen izquierda del Río Negro se levanta Mercedes, la capital del departamento de Soriano. Fue fundada en el año 1788 con el nombre de Capilla Nueva de Mercedes. Con una clara vocación europea en el trazado urbano y una población culturalmente inquieta, esta ciudad asiló a Manuel Belgrano cuando las invasiones inglesas, fundó teatros y el primer periódico del interior del país. La ciudad, con calles angostas en trazado ortogonal, construcciones apoyadas entre sí y un entramado social que reúne actualmente a casi cincuenta mil habitantes, posee en la ribera del río que la atraviesa un paseo de singular belleza. Andrea Betancor es escribana pública y una vez que el tiempo familiar y profesional lo permitió, abordó con decisión su gran pasión por la arquitectura y el diseño que permanentemente despuntaban en su vida demandando ser. Graduada como diseñadora de interiores, comenzó a trabajar y rápidamente recibió encargos importantes que le permitieron crecer y desarrollarse en la profesión. Su talento natural para la escala y el equilibrio cromático encontró, en la formación académica primero y en la práctica después, campo fértil para canalizar su gran creatividad y también sus ideas de innovación en el área del diseño de interiores.





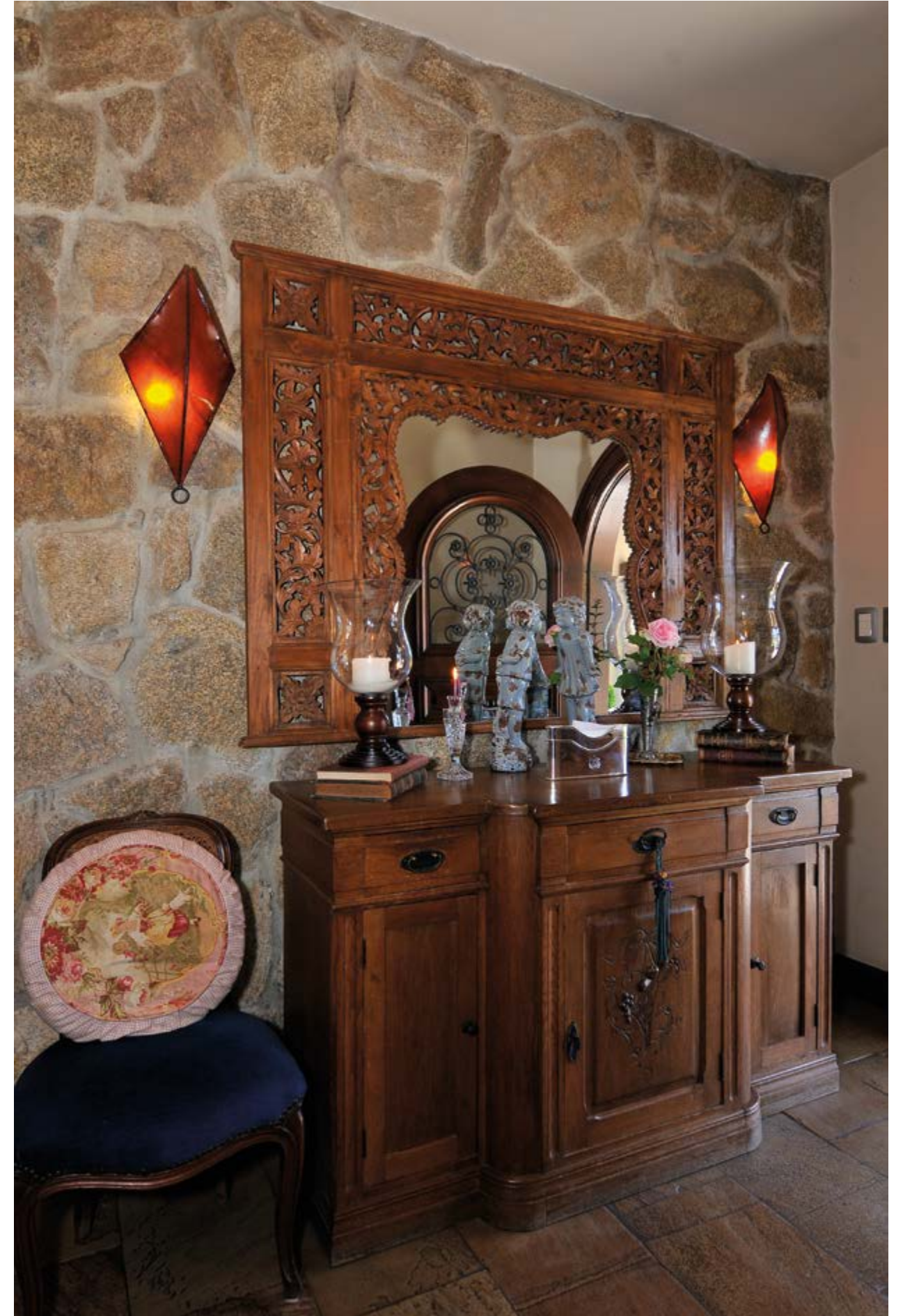
En mérito a su trabajo en varias de las casas más importantes de la ciudad de Mercedes, así como en los cascos de las estancias de la zona, se ha convertido en la profesional de referencia en el departamento. También ha hecho incursiones importantes en Punta del Este, la relación que teje con los habitantes para los que trabaja genera vínculos de largo aliento que se traducen en intervenciones recurrentes en todos los escenarios que sus clientes habitan. Al recorrer sus trabajos accedemos al Uruguay profundo y verificamos que, si bien el buen gusto y el talento no son patrimonio de las grandes ciudades, es cierto que existen estéticas regionales que se subrayan en gestos y estilos que señalan perfiles culturales precisos y singulares. Andrea es una viajera impenitente y tiene las retinas impregnadas de imágenes que captura al recorrer las ciudades del viejo continente y las exposiciones de diseño de la región. La casa que nos enseña Andrea está ubicada en primera línea sobre la célebre Rambla de Mercedes, ocupa una esquina frente al Rosedal y se levanta sobre uno de los pocos terrenos elevados de la zona. “La relación que la ciudad tiene con el río es muy particular. La Rambla, que se construyó en el año 1912 con un ancho bulevar, fue concebida como un paseo europeo. La estructura y el equipamiento urbano denotan una

clara influencia francesa y la arquitectura construida frente a esta rambla muestra una clara vocación por mantener un diálogo fluido con el río y también entre sus edificios. Esta casa fue proyectada por el arquitecto Alberto Baldomir y desde el primer momento participé de su diseño. Se procuró sacar el mejor partido de un solar ubicado excepcionalmente, pero de dimensiones ajustadas. La estética toscana del edificio fue la primera decisión que tomamos y de alguna forma condicionó el trabajo que desplegamos en el diseño de sus interiores”, nos comenta la diseñadora Andrea Betancor, al tiempo que nos conduce en la visita por la casa. El acceso a la casa fue ubicado sobre la fachada lateral, de modo tal que libera la fachada principal que se orienta hacia el río. Las texturas, colores y flora que establecen el perímetro exterior dan cuenta de la firme intención por reafirmar el espíritu europeo de la construcción. El ingreso a la casa se demora y eso es buena cosa, allí la magia despunta en el recorrido. El hall que nos recibe está flanqueado por una pared revestida en piedra y equipado con un mueble despojado de madera estilo provenzal francés. Sobre él, fanales con velas, un gran espejo enmarcado con madera y la casa que se abre al visitante señalando claramente los caminos posibles.





Hacia la izquierda, un fantástico estar que mira hacia el río; hacia el frente, el salón principal que alberga living y comedor y hacia la izquierda, la cocina, el acceso a la cochera y la escalera que conduce hacia la planta superior. Todos los ambientes de la planta baja cuentan con pavimentos de piedra encerada dispuesta en baldosones rectangulares que, además de subrayar el estilo, generan una sensación de amplitud espacial. En la región sobreviven los datos vernáculos que relacionan a la profesional con los paisajes y así, Andrea Betancor asigna especial importancia a la madera, material que vemos en toda la carpintería interior de sus obras, trabajado con niveles de calidad artesanal superior. Cada ambiente cuenta con ejemplos conmovedores en puertas y marcos que conviven armónicamente con importantes ventanales alemanes de aluminio pintado y grandes hogares revestidos con piedra. Los espacios son francos y las áreas están determinadas a partir del mobiliario dispuesto. Un juego de comedor en madera, de línea Chippendale, y otro juego para el estar, estilo provenzal francés, establecen puntos de referencia. Luego, la comodidad de los sofás elegidos por Andrea, las mesas de arrimo y las de centro, y un equilibrio perfecto en la tonalidad, la escala y la disposición imponen armonía y sentido al espacio que invita a quedarse y permanecer allí.





La fachada principal cuenta con una entrada que confiere movimiento al edificio al hacer lugar para una importante terraza que contiene parrillero, un espléndido living de exterior y una piscina. El conjunto se enmarca por una línea de rosas blancas de increíble vigor. La visión del río y la intermedia del rosedal que se ubica a mitad de camino, por momentos nos confunde y traslada hacia otros paisajes. La planta alta está dedicada a los dormitorios de las chicas y repite el encanto de las vistas y el efecto de la luz natural que, a toda hora del día, caprichos de la orientación del edificio, baña a todos los ambientes de la casa.

"No tengo un estilo determinado. En esa casa me volqué hacia una suerte de estilo regional que se alimenta tanto del perfil cultural de la zona como de la vocación europea que esa cultura señala. Trabajé con tonos crudos, tierra, visones, y procuré atender una demanda clara: la casa se utiliza toda, los fines de semana se llena de familiares y amigos y cada ambiente de la planta baja es vivido a pleno. Me ocupó mucho de los detalles; en esta casa la iluminación cenital está embutida y se ubicó en líneas perimetrales que permiten que luzca especialmente la luz dispuesta a nivel de mesas. Muchas velas, son especialmente cálidas, flores naturales y tapicería en blanco, visón, grises y *touch* de color en otros elementos, como almohadones, que resultan fáciles de cambiar para lograr sin mucho costo una





dinámica o *refreshing* en el ambiente y que no se vuelva un lugar monótono y siempre igual. Me defino como una persona creativa por naturaleza, con mucha curiosidad por el diseño, me importa todo lo que tenga que ver con lo estético en todos los órdenes de la vida. Mi objetivo es conformar un hogar que pueda representar a los habitantes *tal como son*, por eso, para mí son fundamentales las charlas previas con todos los integrantes de la familia incluidos los niños, si los hay. Conocer cómo viven, qué gustos tienen, qué deportes practican o les gustan, resulta información vital para luego comenzar a imaginar y proyectar los ambientes. El diseño es una manera de vivir, de sentir algo, algo así como un *plus* que debe estar presente en todos los lugares que habitamos, para lograr que el espacio nos seduzca abrazándonos. Por eso le doy mucha importancia a las texturas, las telas, los materiales y obras de arte, que nos tienen que transmitir algo para que puedan sobrevivir al tiempo, más allá de que combinen o no con el ambiente."





Valentina Cancela & Mariana Lauretta

Armonía y serenidad

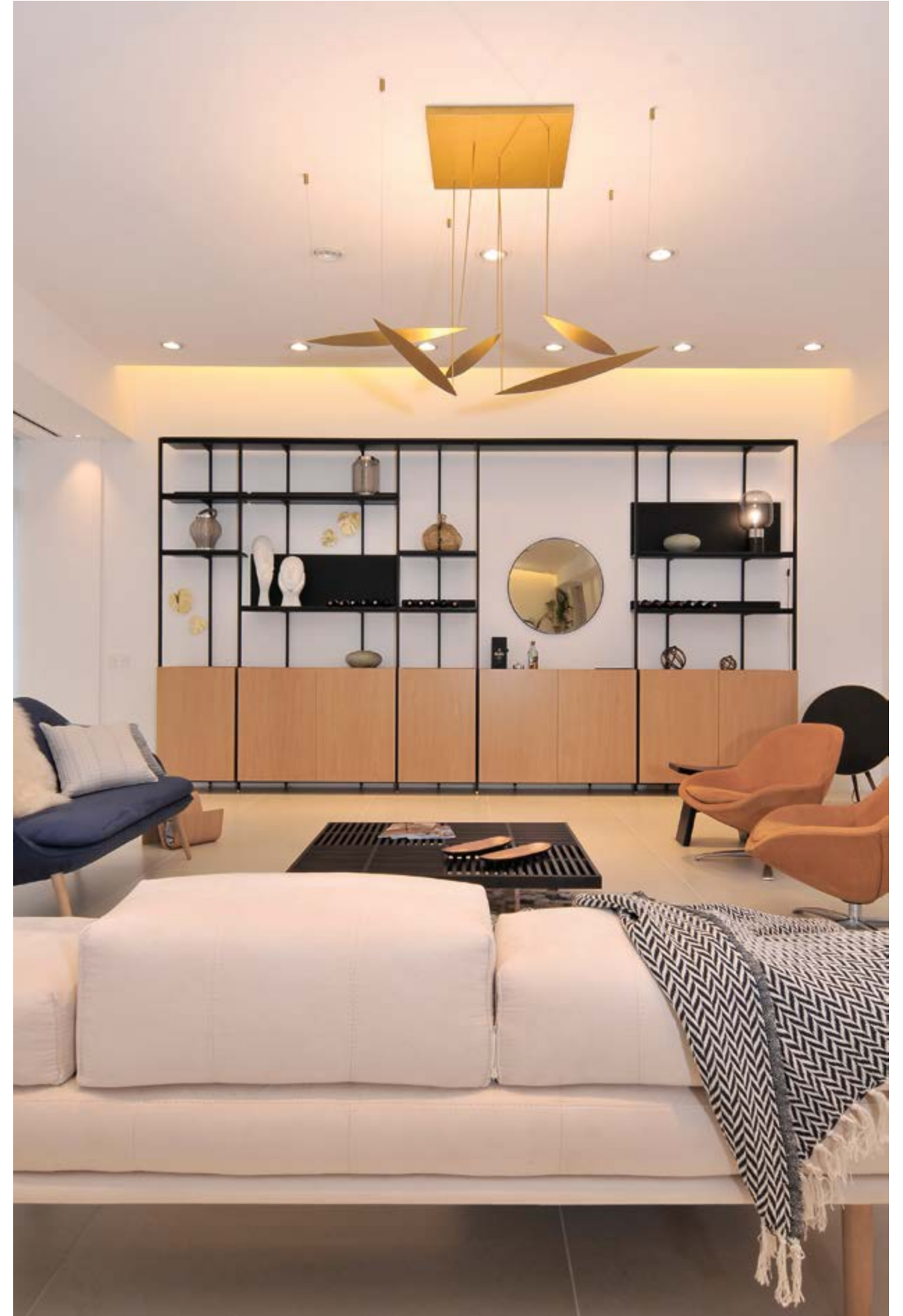
FOTOGRAFÍA José Pampín

Bajo la influencia del concepto nórdico *Hygge*, que rescata valores y sensaciones basadas en la serenidad y explican así al buen vivir, las arquitectas Valentina Cancela y Mariana Lauretta decidieron, con una paleta de colores cálidos y neutros, convertir el singular espacio del apartamento en el edificio Acqua, del arquitecto Viñoly, en un lugar de vacaciones único. El proyecto, pensado como segunda casa para una pareja y sus dos niñas, debía jugar entre situaciones formales y descontracturadas, siempre manteniendo una gama de colores calmos que transmitieran la paz del salir de la rutina. Tanto las arquitectas como los habitantes comparten el gusto por el estilo nórdico, que se hace presente en la zona de estar y comedor, mientras el edificio acompaña con su rigor geométrico y sus terminaciones perfectas. En un ambiente de grandes dimensiones y dobles alturas, el desafío se presentaba en la necesidad de generar diferentes situaciones que permitieran un mejor uso del espacio.





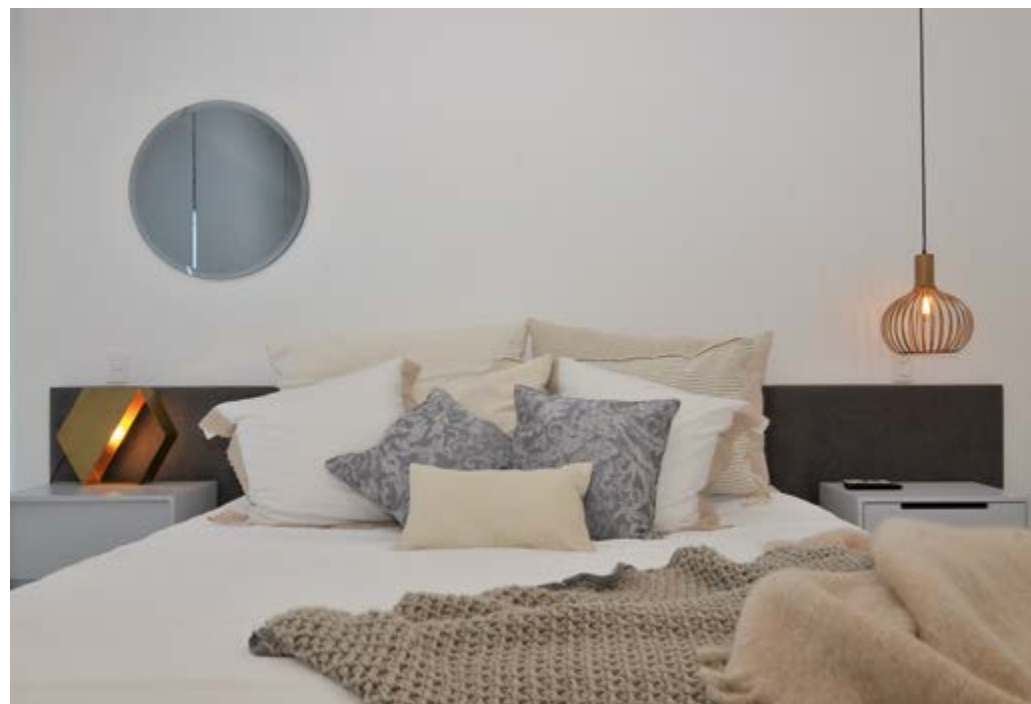
El primer ambiente fue pensado como un lugar para adultos, desestructurado, donde, entre un libro y una copa, los habitantes disfrutasen de la vista al mar. El protagonista de este espacio es, sin duda, el aparador, un diseño en conjunto con Estudio Diario. Esta importante vinoteca de seis metros de largo se apodera del lugar con una modulación asimétrica, que contiene libros y vinos entre una serie de objetos de diseño. El contraste generado entre el hierro y el roble le da un sutil toque industrial y moderno, mientras la iluminación difusa sobre la pared resalta su merecido protagonismo. El tono naranja del roble se repite en el juego de butacas nórdicas, así como en la obra del artista uruguayo Gastón Izaguirre. El espejo, la alfombra y las mesas de apoyo destacan por sus líneas curvas en un espacio de ángulos rectos. Para que el pasaje entre los distintos sectores sea menos contrastante, Valentina y Mariana optaron por un sillón tipo diván que, si bien marca un claro límite, no interrumpe las visuales ni la circulación.





Además, su color manteca se vincula más bien al área de estar a continuación, como un conector visual entre ambas situaciones. En este espacio para invitar amigos no se necesitaba más que un enorme sillón, diseñado a partir de módulos. Sobre la alfombra, que repite el color de los sillones, una serie de mesas blancas de distintas alturas completan el lugar. El último tercio del espacio da lugar al comedor. El desafío, en este caso, era encontrar una mesa de madera que aportase la calidez buscada, pero que no se desviara de la línea moderna y pura del resto del mobiliario. Un juego de macetas integra el verde al interior del departamento, mientras el negro se encarga de generar armonía entre las sillas, la mesa, luminaria y el cuadro, al fondo.





Para los dormitorios, las arquitectas se dejaron llevar por el concepto nórdico *Hygge*, que promueve el concepto de lo acogedor, lo simple, lo *bueno para el alma*. Así, para el dormitorio principal eligieron una paleta de colores neutra y cálida, que invita a relajarse y descansar. Las diferentes texturas, entre ellas el lino, lana, cuero, gamuza y el algodón, acentúan este concepto por su sensación de comodidad. El respaldo de cama fue diseñado para contrastar con la verticalidad del espacio y generar un ambiente más acogedor. Diseñado para dos niñas de 8 y 5 años, el lugar preferido de las arquitectas fue pensado como un espacio neutro, con detalles infantiles y sobrios, para que puedan disfrutar del dormitorio también cuando crezcan. Esta vez apostando por la simetría, las arquitectas diseñaron desde las camas hasta el tocador. Como anexo al cuarto de las chicas está el *playroom*, que no pretende ser solo una sala de juegos, sino un espacio de arte.





El mobiliario fue pensado desde su uso. Así, la consola donde guardan todos sus materiales sirve también de banco o espacio de lectura, mientras el sillón se convierte en cama. El dormitorio de visitas procura que los invitados se sientan como en casa, en un espacio relajado y completo, que incorpora, además, un área de lectura. Tanto para la cama, como para la consola a sus pies, las arquitectas se inclinaron por la madera de roble, una madera moderna y cálida.





Liliana Di Lorenzo

La vida por unas horas

FOTOGRAFÍA José Pampín & Hyatt Centric Montevideo

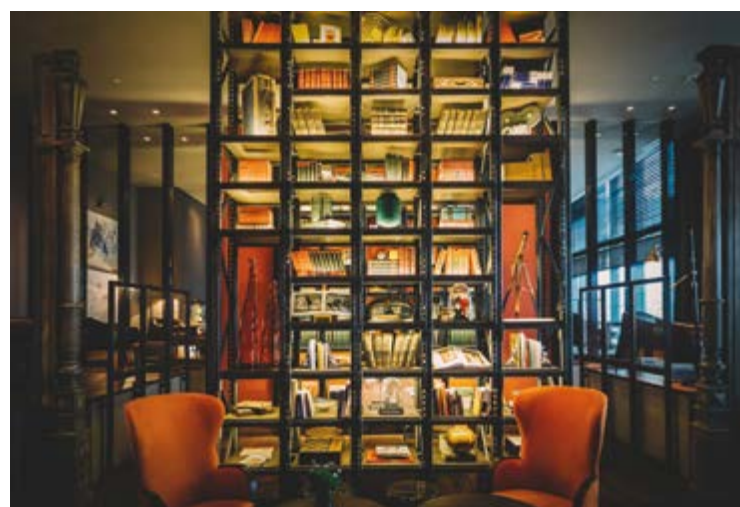
Las habitaciones y zonas comunes de los hoteles son espacios que tienden a parecerse mucho entre sí, están concebidos para albergarnos por apenas unas horas. El desarrollo de la actividad hotelera en Uruguay ha significado la actualización de conceptos y en el proceso ha recibido la atención del diseño, que ha encontrado en estos proyectos un notorio desafío: convertir los *no lugares* en escenarios distintos, singulares. La modalidad *boutique* para estos establecimientos se apoya en la idea de generar experiencias sensoriales personalizadas. En nuestro país, la diseñadora Liliana Di Lorenzo se ha especializado en estos proyectos y su trabajo en el Hyatt Centric le ha significado el reconocimiento a nivel local e internacional.





El trabajo de la diseñadora Liliana di Lorenzo en el proceso de instalación del Hyatt Centric se basó en la creación del sentido de lugar que el proyecto demandaba. A la vez de intervenir en el proyecto de interiorismo, tarea que desarrolló en cooperación con los arquitectos que proyectaron el edificio, Di Lorenzo trabajó en el desarrollo del concepto de un hotel que pretendía reflejar la cultura de la ciudad. Es así que el trabajo de la interiorista se basó en la captación de referencias al arte y la manufactura local, concibiendo atmósferas luminicas, seleccionando materiales, texturas, formas y colores para generar ambientes singulares, acogedores y atemporales. Algunos muebles y herrajes exclusivos emergieron de su mano alzada para ser ejecutados de modo artesanal en tradicionales talleres locales. Algunas alfombras reinterpretan el clásico azulejo *Pas de Calais*. La evocación a las fuentes del arte uruguayo también se extiende a otras alfombras y luminarias de mesa de las habitaciones, ambas inspiradas por obras de arte abstracto nacional.





"Aquellos que se percibe visualmente al recorrer un espacio podrá ser recordado, pero lo que es experimentado sensorialmente es la cualidad que lo volverá memorable", afirma Di Lorenzo al tiempo que nos agrega: "...un espacio interior será un lugar existencial si produce una atmósfera auténtica, una sorpresa a ser descubierta, un secreto a ser develado, en definitiva: siempre que cuente una historia, solo así se podrá establecer una conexión emocional entre las personas y de estas con el entorno, generando una experiencia. Este es el fin del interiorismo, trabajar con lo que el habitante vivirá y experimentará, no con lo matérico."



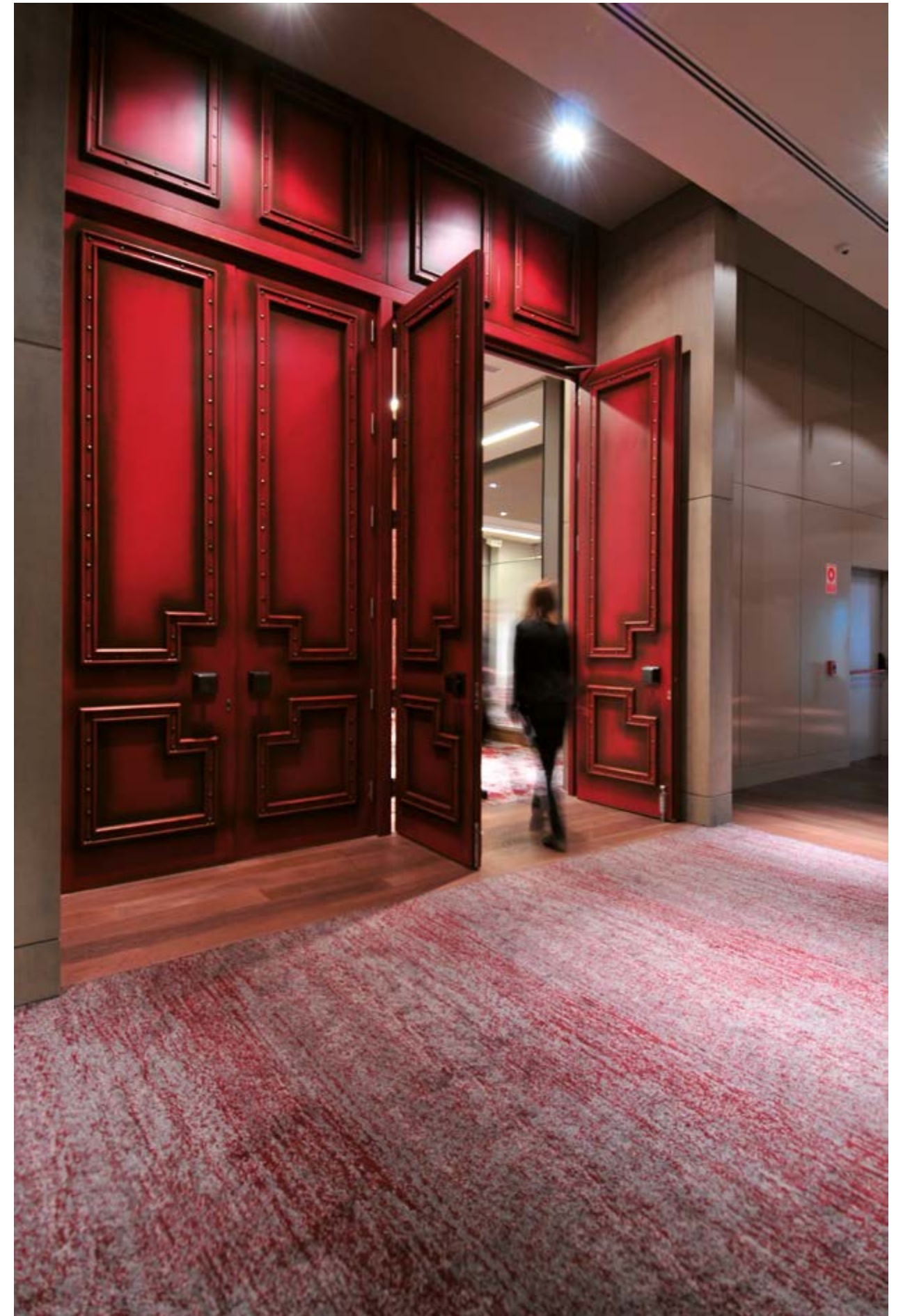


Desarrollar el concepto del arte involucrándolo en la puesta en escena de los diferentes ambientes de un gran hotel como el Hyatt Centric fue una de las tareas más intensas que experimentó Di Lorenzo. Para ello articuló el proyecto en tres ideas fuerza: la idea de arte como *decoración*, según se entiende para este estilo de hoteles que no son coleccionistas; la necesidad de establecer una conexión sensible entre los espacios y el huésped - visitante, y la realidad del concierto de los artistas locales, muchos de los cuales eran reticentes a realizar obras por encargo.





Para la labor de curaduría, la diseñadora apeló a su vocación innata por el arte y al diálogo fluido que mantiene con los pintores, escultores y artesanos, elaborando un meditado plan colaborativo que dio vida a una colección tan original como disruptiva, incluyendo reproducciones *giclée* de tecnología digital para los murales, así como obras únicas especialmente concebidas en cuanto a la temática, materiales, soporte y técnicas, que se presentan ante el visitante como un reflejo de nuestra identidad. Esto último permitió alcanzar uno de los objetivos principales del cliente, quien esperaba, además del confort global, ofrecer un hotel único, inmerso en la cultura de la ciudad de Montevideo.





María Noel Fossati

Ordet

FOTOGRAFÍA José Pampín

El proyecto de la diseñadora de interiores None Fossati, “None” se relaciona con la concepción de una posada distinta. Ubicada en Manantiales, Maldonado, el trabajo de la conocida profesional fue completo. Ordet, que así se llama la posada, significa *La Palabra* en danés. Los propietarios del establecimiento, una pareja joven, siempre soñaron con la idea de tener una posada personal, tanto como algunas de las que visitaron al recorrer el mundo. Al momento de encargarse el trabajo establecieron algunos modelos contundentes, como *La Alondra*, de Corrientes o *Ace*, en Nueva York.





La casa escogida resultó simplemente perfecta para el proyecto. Con tres accesos, uno principal para la recepción, otro de servicio para proveedores, y una última entrada directa hacia el *beer garden* que desde el principio formaba parte del proyecto, permitieron que la distribución resultara interesante y práctica a la vez. Con muy pocas reformas estructurales, None logró definir las cuatro habitaciones en suite, cada una con identidad singular, pero compartiendo la misma estética. La fachada de la casa tiene una interesante resolución que permite que la posada sea distinta y única, generando en el interior diferentes situaciones creadas por las dobles alturas, balcones y ventanas.





Con un acentuado estilo inglés, la recepción del lugar nos da la bienvenida en un ambiente cálido y distendido, con detalles que lo hacen todo. Una importante biblioteca domina el espacio que nos recibe. El techo fue revestido con placas de madera con molduras, al estilo neoyorkino, pintado en blanco, aportando a la estética global de los espacios y las cañerías vistas en metal gris que, en conjunto con las luminarias, le dan un toque industrial. El hall de distribución en doble altura se ilumina por un largo ventanal, y las cortinas de piso a techo en lino dejan entrever el exterior generando una entrada de luz difusa. Todos los baños tienen una misma estética retro e industrial. El contraste entre el blanco del revestimiento y las aristas y detalles en colores oscuros genera un conjunto interesante y llamativo. Los espejos, antiguos, fueron restaurados y pintados en un tono *off white* para que resalten sobre la pared.





En el primer piso, junto al estar, se encuentra un área exterior cubierta destinada a *beer garden* y zona de desayuno, caracterizada por el pavimento calcáreo en damero blanco y negro. Frente al parrillero, la barra de madera de pino deja leer la palabra *bar*, que define el espacio y continúa con la imagen de marca de la posada. A este patio se vuelca el comedor. Ya desde la puerta, el imponente aparador que se posa sobre la pared del fondo llama la atención por su contraste con el revestimiento de madera de pino que envuelve la totalidad del espacio. Este mueble, hecho a medida imitando los almacenes antiguos, es relleno por distintos elementos que se repiten en los diferentes huecos, evitando sobrecargar la estética global.





Las vigas de madera negra y el ventanal de estilo industrial a tono terminan por generar un espacio que se vincula globalmente. La mesa, en chapa plateada y patas de madera intentando imitar dos simples caballetes, es acompañada por distintos tipos de sillas y banquetas de loneta, diseñadas por None, armónicamente combinadas.





Fiorella Galli

Espíritu británico en José Ignacio

RETRATO José Pampín
FOTOGRAFÍA Irina Raffo

Inspirada en la arquitectura del Pacífico norteamericana, La Gringa es una segunda casa ubicada en una de las primeras urbanizaciones de José Ignacio. El proyecto de Fiorella Galli debía atender una demanda particular, los habitantes ocupan la casa durante todo el verano, pero también en vacaciones de invierno.

“La casa fue planificada con ideas bastante claras acerca de lo que los habitantes deseaban. Implantada en el centro del terreno, sus cuatro laterales son fachadas que conviven y generan un contacto muy interesante con el entorno. El techo tiene cuatro movimientos, es de chapa acanalada y, con sus paredes exteriores revestidas de fibrocemento estampado madera, con sus ventanas con vidrios repartidos, ya estaba indicando cual era la estética de sus interiores...”





El proyecto arquitectónico de los arquitectos Sebastián Viñoly y Maximiliano Young define una sólida circulación interior que minimiza el desperdicio de metros cuadrados. La casa es, como lo adelanta la estructura, un ejercicio de geometría que se despliega en una sola planta y de alguna forma, al recorrerla experimentamos la sensación de estar en una casa de playa inglesa. El pavimento, que se prolonga también hacia el exterior, fue resuelto con baldosas calcáreas dispuestas en damero contrastado, blanco y negro, y las paredes fueron trabajadas con la técnica *board and batten*, mientras que el cielorraso fue revestido con madera pintada de blanco.





"Comenzamos a trabajar a partir de la caja, recreando la contracara interior de aquella estética que desde las fachadas exteriores proponía la estructura arquitectónica. Aprovechamos la gran riqueza espacial de los interiores, con la altura especial (en su punto más alto alcanza los 4,50 metros) y generamos un proyecto que se apoya en la estética inglesa."

La casa cuenta con dos dormitorios, tres baños, cocina y un gran ambiente que contiene *living* y comedor.

"Desde el acceso, que es breve pero aporta magia y demora el ingreso a la casa, generamos la atmósfera que impera en todos los ambientes. Un mud room de madera limpia oficia de despojado y nos comunica con los dormitorios y también con el gran living. En este espacio, que es el corazón de la casa, nos apoyamos en el hogar con frente de hierro para generar una distribución que es marcada por el equipamiento. Las paredes de este gran espacio fueron pintadas de color verde, el hogar





está enmarcado por una biblioteca built in y por los sofás y butacas de cuero *roll of arms* que establecen el área de estar. Más allá el comedor, que lo organizamos en base a una gran mesa de tres metros de largo que alberga sillas tapizadas en lino y cuero. Un detalle muy divertido, que además tiene mucho que ver con la atmósfera descontraída que logramos, está en las cortinas de arpillera con las cuales vestimos las ventanas."

Este gran espacio comunica con la cocina, donde Fiorella Galli generó un ambiente muy disfrutable.





"La cocina es un ambiente que los habitantes viven diariamente. Este espacio lo concebí como la cocina de un viejo almacén, con lámparas *School House* que iluminan una barra central en torno a la cual sucede todo..."

Los dormitorios cuentan con roperos *Champagne*, con dosel y fundas de tela, camas matrimoniales y escenas que mantienen el perfil estético que define la propuesta general de la casa. Para el gran patio exterior, orientado hacia el norte, Fiorella Galli optó por prolongar el pavimento interior en damero contrastado, generó una pérgola de madera y organizó un living exterior que convive con un parrillero.





Javier Gentile

Agua Verde

RETRATO Nico Di Trápani
FOTOGRAFÍA José Pampín

La intervención del arquitecto Javier Gentile en Agua Verde resulta un claro ejemplo de la importancia que este profesional asigna al paisaje y, de manera especial, a la historia. Los nuevos propietarios de esta vieja estancia se enamoraron del lugar, pero al mismo tiempo advirtieron que necesitaban más comodidades, deseaban convertirla en un hotel. El paisaje del lugar tiene un encanto especial y los viejos edificios mucho tienen que ver con la magia que allí se siente. El partido tomado por Gentile resultó contundente: rescatar a las viejas construcciones, ponerlas en valor y construir un nuevo edificio para generar las comodidades necesarias. Las construcciones preexistentes vienen del año 1780 y de acuerdo a la práctica de la época no se trata de un solo edificio, sino de varios que están comunicados entre sí, conformando una U que genera un encantador patio central. Los centenarios ombúes del lugar se mantuvieron y son los responsables de la magia de un jardín enriquecido que se apoya en la flora originaria del lugar.





Para los habitantes de la Banda Oriental, esta finca tiene un valor especial que nos remonta a la caída del imperio español en el Río de la Plata. Es una de las primeras construidas al Este y en un lugar estratégico. Allí el ejército artiguista destacó un regimiento que tenía como mandato el controlar el embate portugués y también el tráfico pirata inglés, que era común en las costas de los actuales Maldonado y Rocha. Este grupo de soldados conformó la primera comunidad de pobladores estables en la zona. La familia Egusquiza fue propietaria de la estancia desde entonces y hasta la última década del siglo pasado, en que fue adquirida por el matrimonio de artistas argentinos conformado por Nicolás García Urriburu y Blanca Álvarez de Toledo, quienes al finalizar el siglo pasado la convirtieron en una encantadora posada.



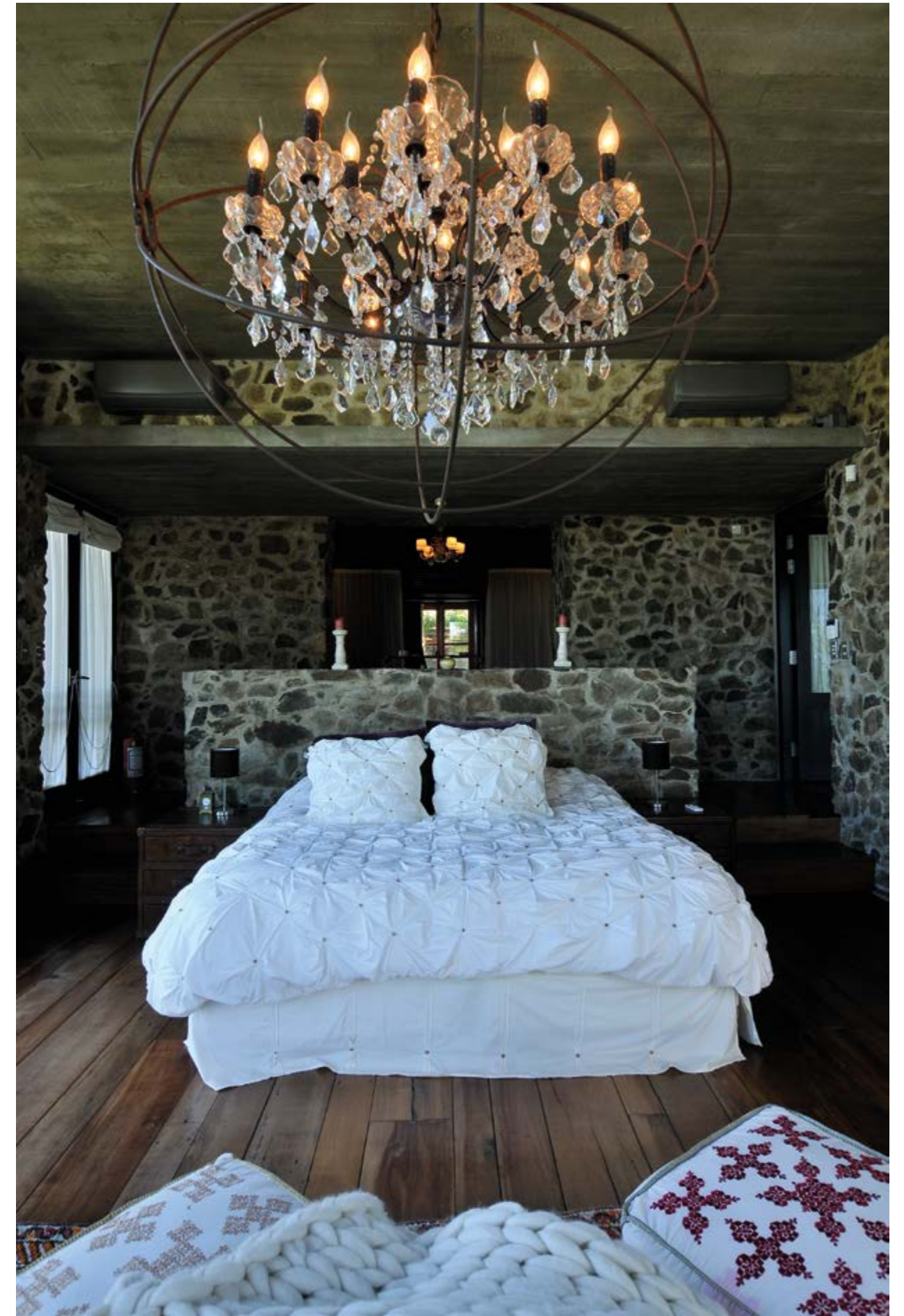


Los nuevos propietarios, de la mano de Javier Gentile, amplificaron aquella voz y al hacerla crecer lograron un impacto difícil de emular. La puesta en valor es natural, la intervención restauró los viejos edificios de anchos muros de piedra con cubiertas a dos aguas techadas con paja, recuperó el pavimento original, también de piedra, y a un lado de este conjunto histórico generó un volumen extendido en dos plantas, lineal y franco, que aprovecha los desniveles naturales del terreno. Piedra y madera aligeran la carga del hormigón armado, contextualizan a todo el conjunto integrado por lo de ayer y lo de hoy.





El diseño de Gentile para los nuevos edificios sigue la lógica funcional de las construcciones originales, se integra por dos volúmenes unidos entre sí por un tercero que oficia de interfase. Allí se generó el acceso principal, hacia el ala que se integra a la añosa estructura se contienen las áreas íntimas y hacia el otro, el área social. Cada uno de estos módulos se concibe con el mismo criterio constructivo, muros frontales y posteriores elevados y cubiertas contenidas de menor altura. Algo así como el mismo concepto revisado, actualizado.





El concepto *vintage* de los muebles aporta mucho a una narración que se prolonga contando la historia desde nuestro tiempo. Muebles ingleses y franceses re tapizados, lámparas de diseño moderno, mesas de autor diseñadas por Dealma con viejos piques de campo y alfombras persas. Un conjunto que logra la armonía. El viejo edificio fue equipado con muebles de época y otros antiguos, igualmente valiosos. Las obras de arte dominan las escenas con singulares obras de pintura colonial, de origen peruano, que nos transportan directamente hacia las épocas del Virreinato y que al mismo tiempo conviven con autores nacionales contemporáneos, pasión de Javier Gentile que, además, es un silencioso mecenas.





Aarón Hojman

La historia sin fin

FOTOGRAFÍA José Pampín

Los ambientes proyectados y animados por Aaron Hojman se definen a partir de las atmósferas que crea. En ellos el tiempo se detiene y cuenta historias que hablan de tiempos pasados y tiempos por venir, anécdotas donde los gestos, las costumbres y los guiños nos sorprenden. La magia existe, la poesía también. Aaron Hojman es un fino recolector al que el ejercicio de mirar y observar le ha permitido convertirse en un profundo conocedor del mundo del diseño. En esas fuentes ha encontrado testimonios que, como palabras sueltas, le permiten armar frases y así contar historias en las que la humanidad es el tema.

“... el proyecto de esta casa demandó tiempo. Es un proyecto muy especial que desarrollé para Milos, mi hijo. A partir de la casa, que concebí siguiendo patrones de época, así como en la elección de cada uno de los muebles que seleccioné para equiparla, fui armando una historia para compartir con él, una historia en la que le hablo del hombre, de la familia y de ese vínculo que nos trasciende y explica...”





La casa fue diseñada por Højman al influjo de la necesidad de construir un edificio sin tiempo que funcionara como escenario para su vida y la vida de su hijo. Fachadas lineales revestidas con ladrillo a la vista y cubierta plana, grandes ventanales de hierro seccionado con vidrios de colores y el capricho de una estructura que se recorre en dos tramos integrados a partir del encuentro en uno de los extremos y en el ángulo perfecto. Chapas de zinc pintadas de intenso rojo, viejas puertas y aberturas de noble madera, todo recuperado, establecen un conjunto que atrapa espacio de una manera singular.

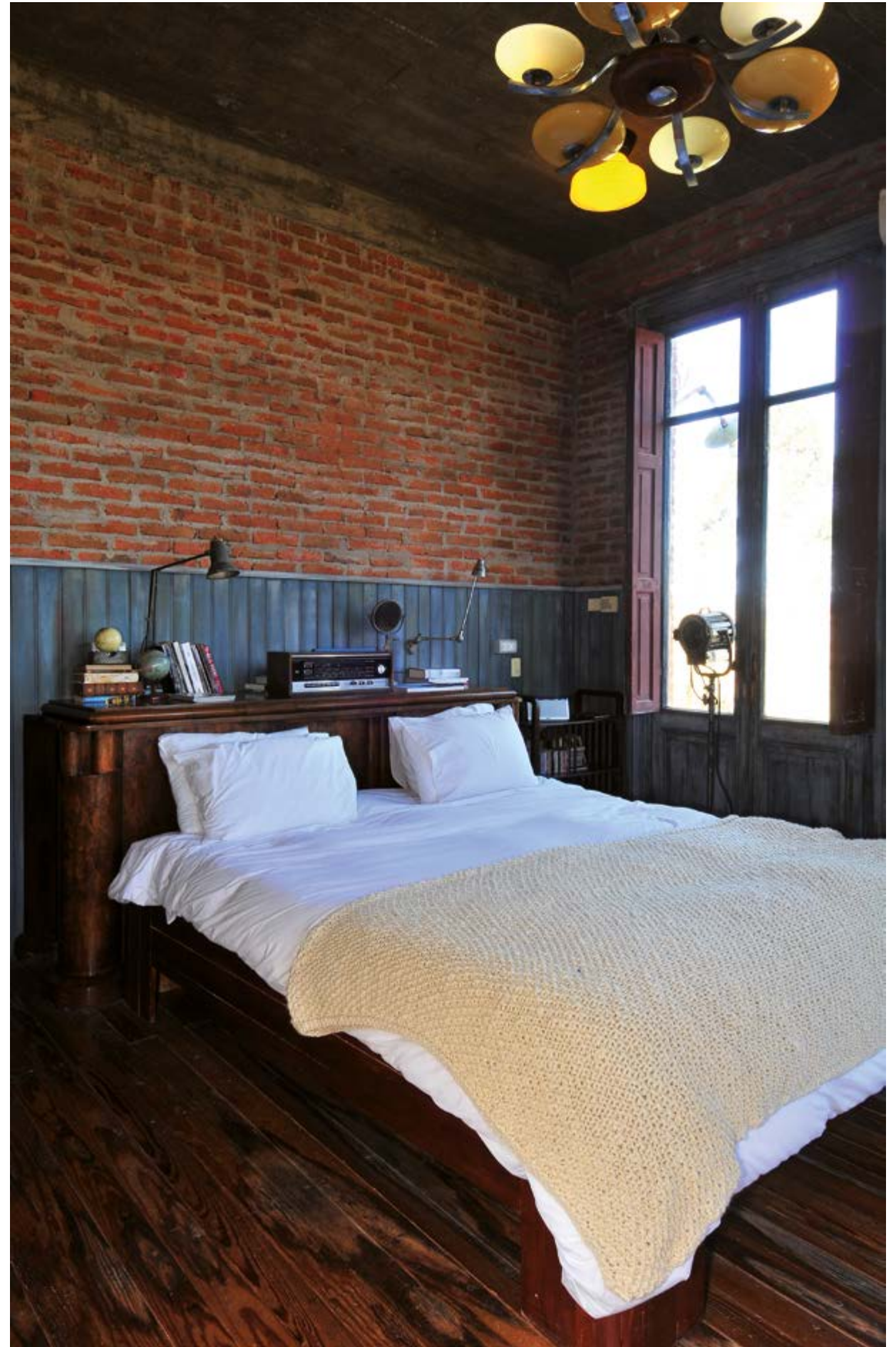
"En el film *La Familia*, Ettore Scola narra la historia de una familia a través de ochenta años; se trata de una historia sin fin que se jalona con pequeñas anécdotas de la rutina familiar que nos permiten apreciar esa unidad invisible y muchas veces inexplicable que define conceptualmente a la familia. En la historia que nos cuenta Scola, los inhibidos aparecen como cristales grandes o chicos, como figuras o como un fondo, todos se van adaptando a los cambios y en los cambios mismos van ratificándose como parte de algo mayor que los vincula, integra y explica. La historia se desarrolla en una gran casa que va





conteniendo a distintas generaciones y es un corredor de esa casa el hilo conductor de la historia. Al momento de proyectar y comenzar a construir y equipar, esa historia me animó y, de una manera muy especial, esta casa es una gran historia que comienzo a compartir con mi hijo. En ella hay momentos en los que aparece mi familia y comienza por aparecer Milos, mi hijo..."

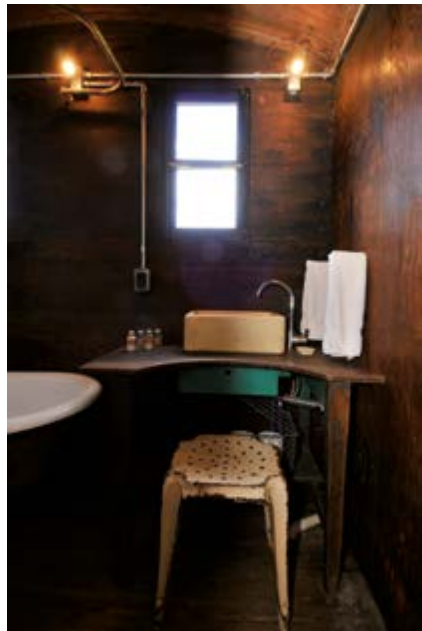
La casa cuenta con un amplio corredor en el que Hojman ha instalado libros y objetos que rinden tributo a su pasado y a la relación que con el pasado histórico mantiene. También hay lugar para que Milos comience a integrar sus propios testimonios. Luego, en el gran living, la necesaria biblioteca es un viejo mueble de hotel, con sus pequeñas secciones originalmente destinadas a contener la correspondencia y los mensajes para los huéspedes. Los asientos son importantes sofás franceses e ingleses, tapizados en cuero o en ricas telas. En ningún caso reniegan de su pasado y lo lucen con ostentación desde la pátina que el tiempo y el uso le han conferido, incluso en las heridas expuestas sin culpa. Son muebles provenientes del ámbito comercial de los años treinta, cuarenta y cincuenta.





Esta época tan particular está animada por los conceptos del arte nuevo con que despuntó el siglo pasado con su apelación a la naturaleza, gesto fácilmente apreciable en los colores y en los motivos decorativos, por las formas claras, rítmicas y geométricas del arte decorativo posterior, pero se enriquecen en la funcionalidad, hoy de apariencia caprichosa, que alcanzaban como síntesis de todo aquello, fundamentalmente en los años cuarenta. Los muebles de los viejos hoteles, las viejas farmacias o los registros de tela. Formas hoy inexistentes, como las de los anaqueles, mostradores, banquetas, radios y cajas registradoras, resultan ahora, en su estado natural, con óxidos y marcas, señales de uso y del tiempo, testimonios claros que nos recuerdan otras formas, otras maneras y, no obstante, a poco que nos detenemos en ellas descubrimos la evolución, esto es, el proceso mediante el cual se han gestado las actuales formas.





El trabajo desplegado en la casa encuentra en el jardín posterior una prolongación que exacerba al gesto. Un viejo vagón hace las veces de casa, insospechada prolongación del espacio habitable a partir de un lenguaje que conmueve. El resultado es extraordinario: como perdido en el tiempo y el espacio, de alguna manera, el vagón emula aquella famosa frase que da cuenta de la gallardía de aquellas cosas que no van a ninguna parte. El antiguo vagón, como muchas cosas en su vida, llegó de casualidad y sin pedir permiso; desde el comienzo la idea fue respetar la historia del vagón, que alguna vez supo oficiar como vehículo ferroviario utilizado para el transporte de cargas, y acondicionarlo al nuevo mundo con el fin de agasajar huéspedes. Más allá de la historia que narra el conjunto, se puede definir al estilo resultante como *elegante y gastado, fino y bien usado*, o simplemente como un ejercicio de la memoria que, en vez de extrañar lo pasado, lo rescata para afirmar un presente cargado de emoción y sentido, que anima a perpetuarse en el ejercicio diario de narrar una historia sin fin.





Carlos Lanzaro & Lourdes Acle

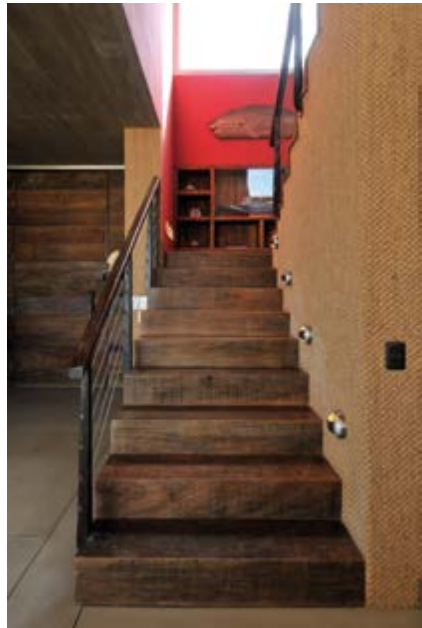
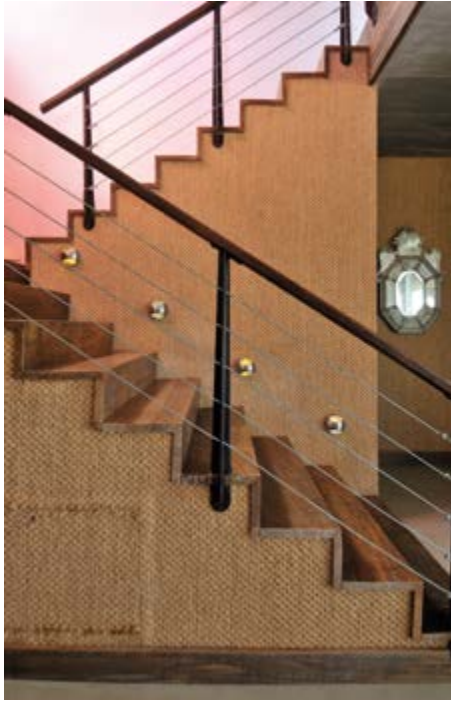
Una casa en la playa

RETRATO Nico Di Trápani
FOTOGRAFÍA José Pampín

Ubicada en una de las fabulosas playas de la zona sur del departamento de Rocha y al noreste de La Paloma, uno de los paraísos escondidos que aún conserva la costa uruguaya, encontramos la casa en la cual intervinieron Carlos Lanzaro y María Lourdes Acle. Las pocas construcciones en la zona dan cuenta de la preocupación por mantener al paisaje y la presencia humana es cuidada y cuidadosa. Atenta y respetuosa. El paisaje se impone y te deja, sin lugar a dudas, enfrentado a un desafío.

“Cuando nuestro cliente nos contrató sus necesidades eran claras, habían construido una estructura espectacular, abierta al océano y al paisaje, proyectada por el arquitecto Fabián Sosa Díaz. El desafío que nos propuso fue transformar esa estructura en su hogar, su nido, manteniendo y potenciando el nivel de diseño y audacia del proyecto arquitectónico. La comunicación se entabló fuerte y espontánea desde un primer momento en base a tres pilares: un diseño original, la autenticidad de los materiales y la calidad del trabajo al conjugar los elementos anteriores. Luego de encuentros y





conversaciones, logramos establecer los perfiles estéticos, las necesidades funcionales, para luego presentar nuestros bocetos. Buscamos y encontramos materiales originales muy lejos de lo estándar. Formamos un equipo que inmediatamente se enamoró de la propuesta y de los materiales que elegimos, así como del diseño que elaboramos. Así, la comunión entre nuestro equipo y los habitantes fue plena, absoluta. Los habitantes, así como todos nuestros subcontratos, entendieron y respetaron la naturaleza de los materiales que elegimos, materiales tan delicados como difíciles de manejar..."

La gran capacidad de Carlos Lanzaro y María Lourdes Aclé para leer paisajes y descubrir espacios se suma al particular talento que define al estudio al momento de resolver situaciones y proponer escenarios humanos de increíble vitalidad.

"La estructura del edificio tiene forma de L y su fachada principal mira hacia la costa, distante a poco menos de trescientos metros de puros y cambiantes médanos. Desarrollada en dos niveles, la espacialidad interior presentaba un fortísimo potencial. Para aprovechar lo existente debimos trabajar en





generar un continente que recogiera el espíritu del lugar y por esa razón nos apoyamos en maderas y hierros antiguos, materiales como el tapiz yute de gruesa trama, en fuerte encuentro y contraste con partes de la estructura: hormigón visto, cielorrasos y pavimentos tono cementicio..."

Según el último censo, la población estable del balneario no llega a las diez personas. Las construcciones son pocas y todas guardan con celo su posición. El perfil cultural de quienes eligen el lugar para sus vacaciones es claro, buscan paz, tranquilidad y un fuerte contacto con la naturaleza. Los habitantes, un matrimonio con hijos adolescentes, encargó a Lanzaro & Acle el trabajo de concebir una casa donde pasar los veranos y eventualmente también las vacaciones de invierno. La idea acerca del confort y el estilo con el cual lo alcanzan ha significado en la trayectoria del estudio uno de los rangos que subraya su perfil profesional.

"La relación de los espacios interiores y exteriores es muy fuerte y nosotros entendimos que debíamos potenciarla. Grandes ventanales permiten, desde todas las estancias, percibir el lugar donde estamos. Luego, en los interiores, trabajamos para generar espacios de contención donde a cualquier hora





del día resultara natural detenerse para leer, conversar, escuchar música. Encontramos un bar que ya estaba armado por Aaron Hojman a partir de muebles comerciales del siglo pasado y nos pareció fantástico, desde que de alguna forma aportaba niveles de humanidad con los cuales nosotros nos sentimos muy identificados. Nuestro proyecto se basó en la aplicación de materiales cálidos que nos permitieron generar esa sensación de nido dentro de una estructura de hormigón. Allí los revestimientos de yute, las maderas, todas añejas y con mucha historia, recuperadas con sus pátinas naturales..."

El living principal, orientado hacia el Oeste, ofrece un espacio que en el proyecto de Lanzaro & Acle fue ordenado en función de esa gran ventana que ofrece una vista fantástica hacia el océano.

"Diseñamos una biblioteca para enmarcar la vista que regala increíbles visiones del poniente y de la costa, operando como una pintura viva, donde las tormentas, el sol, la negrura de la noche y las estrellas, se suceden sin solución de continuidad y son un eje natural en torno al cual generamos un espacio para estar, extasiarse con el paisaje, pero también conversar, leer y escuchar buena música..."

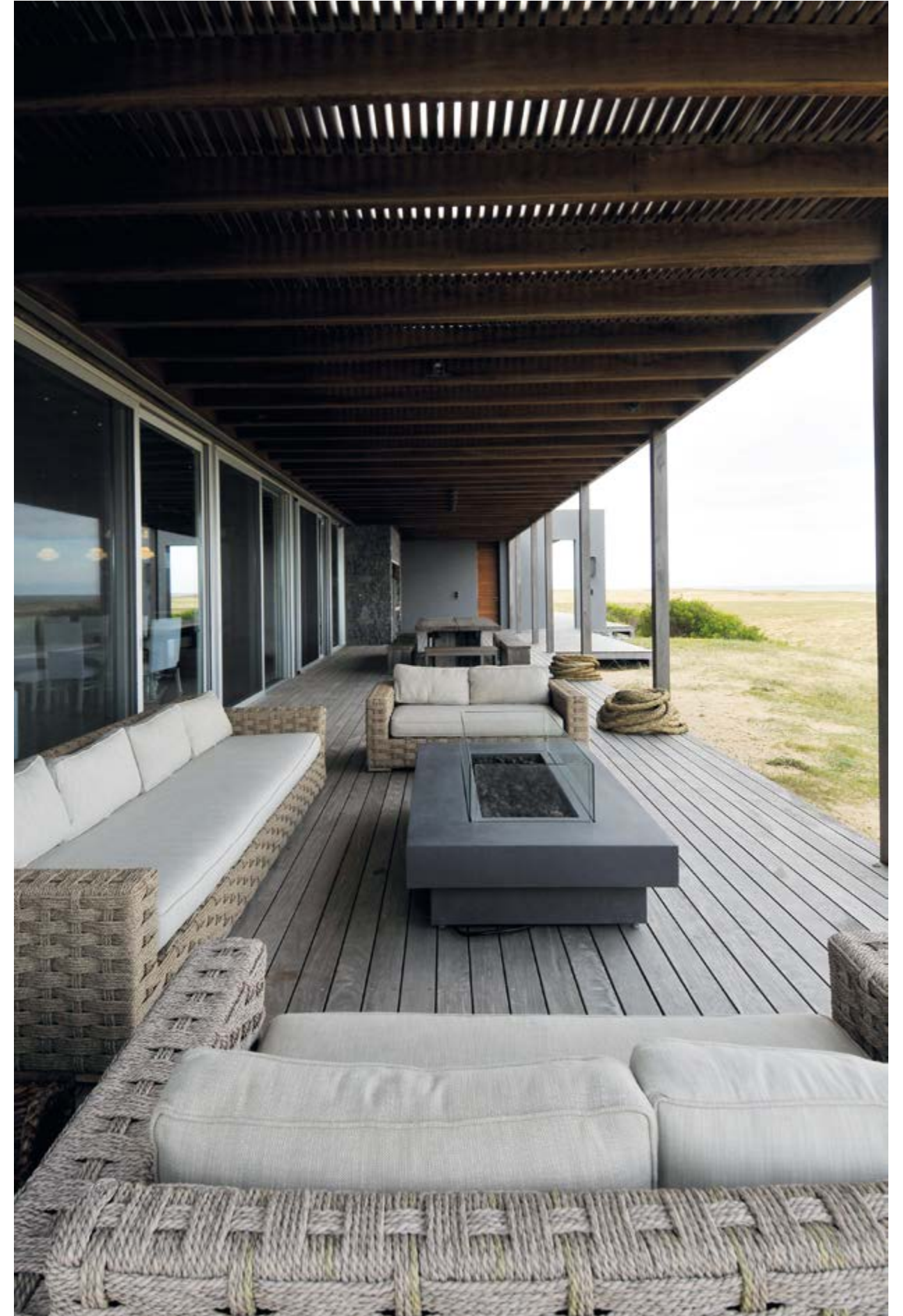




En ese mismo ambiente se ubicó el comedor, fabricado por Lanzaro & Aclé a partir de diseños franceses tradicionales. El cielorraso se mantuvo crudo y fue intervenido con pequeños spots luminicos que iluminan puntualmente.

“La suite principal es un concepto en sí mismo. Diseñamos los muebles para ser contruidos con maderas que recuperamos al adquirir el desmantelamiento del viejo frigorífico Modelo. La madera de curupay macizo que utilizamos tiene décadas de uso y de frío y humedad. Está enriquecida por su historia, aporta carácter y contribuye a generar esa atmósfera que pretendíamos para el dormitorio. Los muebles contruidos con esa riqueza se encuentran con textiles y otras texturas para generar ese murmullo de historia que habla del quehacer humano e impone la humanidad de las cosas blandas...”

Toda la carpintería de la casa fue diseñada y contruida por Lanzaro & Aclé, operación en la que se emplearon maderas de caoba antiguas recuperadas, pisos, y puertas contruidas de manera tal de preservar las trazas del tiempo y el uso. Nuevamente el tiempo, y las huellas del quehacer humano de las cosas, a las que el estudio asigna tanta importancia.





Mercedes Ocampo

La Candelaria

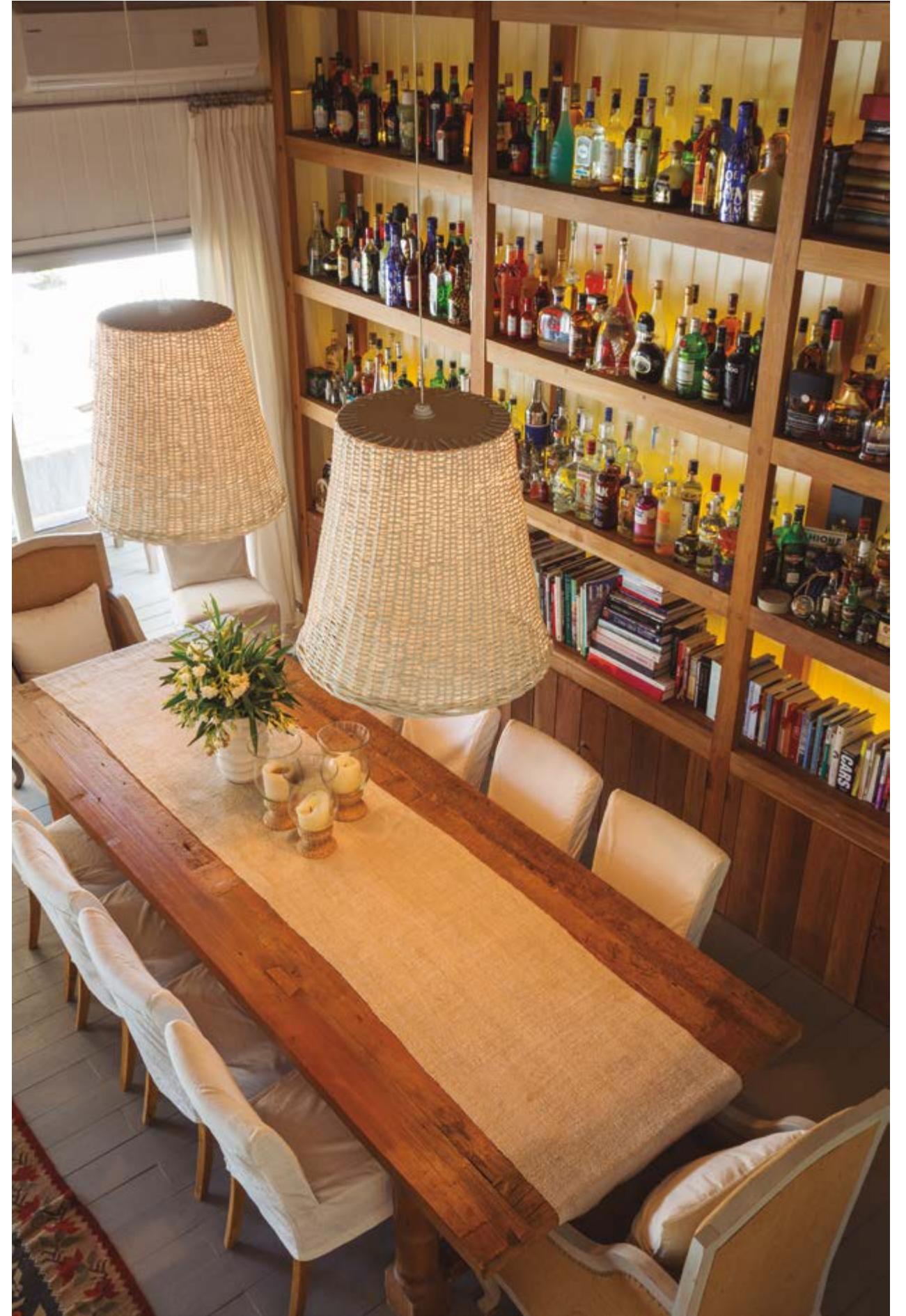
FOTOGRAFÍA Nico Di Trápani

La casa, proyectada por el arquitecto Francisco Fracchio, contó con la intervención en obra de la diseñadora Mercedes “Mechi” Ocampo. La estética del paisaje del lugar, José Ignacio, se impone en un proyecto que sigue la línea de la Arquitectura del Oeste en los Estados Unidos y se articula en volúmenes que hacen posible que la idea de los habitantes de construir un refugio para todo el año funcione. El amplio living, escenario para la rutina familiar y social de los habitantes, cuenta con una altura doble que mucho tiene que ver con la atmósfera tan especial que atrapa. La luz natural inunda el ambiente desde los grandes ventanales que nos comunican con una amplia galería. En este espacio destacan dos butacas *retro* tapizadas con estampado *chevron* que acentúan la paleta de colores tierra que predomina.





Mechi Ocampo se formó en la carrera de Diseño de Interiores en La Biblioteca de la Mujer, en la ciudad de Buenos Aires, mientras que al mismo tiempo trabajaba en un negocio de decoración en Martínez, San Isidro. Una vez recibida y luego de trabajar muchos años, decidió independizarse y abrir su propio estudio. En el año 2007 se mudó a Punta del Este, Uruguay, con su hija Candelaria, en donde vivió y trabajó durante 6 años hasta que decidió volver a su ciudad natal. Hoy cuenta con un negocio de decoración en Recoleta y otro en Pilar; continúa trabajando en Punta del Este, Miami y, por supuesto, en Buenos Aires. *La Candelaria* fue pensada en función de sus habitantes y sus rutinas familiares y sociales. Cuenta con un gran espacio de living comedor, cocina, baño en suite y un original dormitorio abierto que vuela hacia el espacio principal de la casa. Importa saber que la casa fue creciendo con la familia habitante y agregando metros cuadrados en la medida en que se sumaban nuevos integrantes.





La primera ampliación se estudió cuidando al detalle la armonía estética y estructural del edificio, que debía crecer sin perder las líneas. En esta instancia se agregaron los metros cuadrados suficientes para generar un dormitorio en suite para el matrimonio, un espacio de juegos para los hijos menores y un estudio para el matrimonio, que destaca a partir de la fabulosa vista que captura el faro de José Ignacio. En el mismo proyecto se incorporó un *bungalow* con galería destinado a los huéspedes. La estética, tanto de la arquitectura como del interiorismo, se mantuvo constante, de manera que uno no distingue la diferencia de épocas entre las distintas obras. El espacio destinado al comedor es uno de los grandes protagonistas de la casa. No solo se destaca el gran juego de muebles escogido por Mechi Ocampo, que alude a la faceta más festiva y anfitriona de sus habitantes, sino que también resalta, por su magnitud y originalidad, una gran biblioteca diseñada especialmente para este espacio, que acoge a una impresionante colección de botellas de distintos alcoholes.



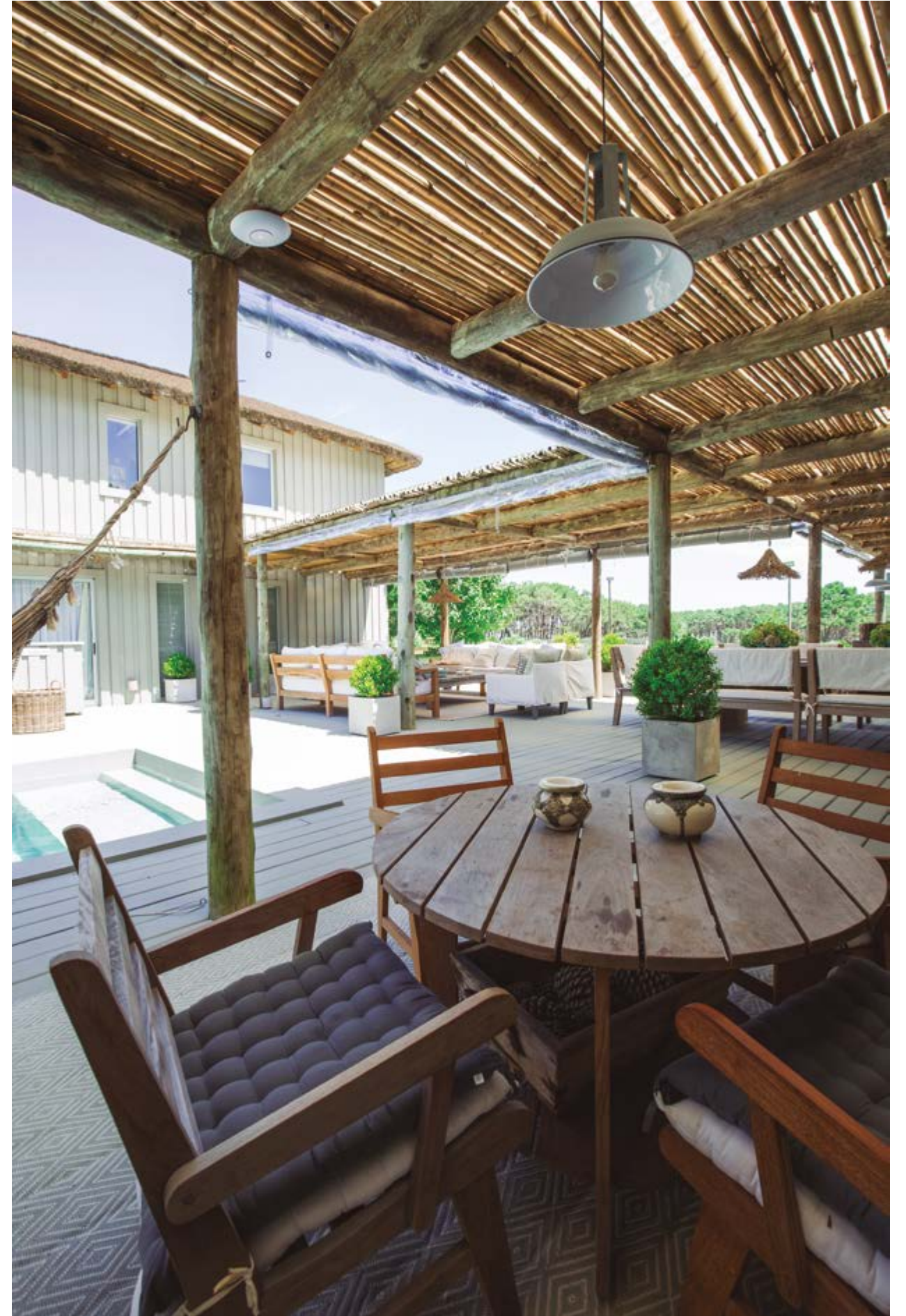


Complementando este repertorio, la interiorista elige una llamativa obra de arte realizada en papel de diario y pintada con una atrayente paleta de colores, que parece reflejar los líquidos y cristales que provienen de la biblioteca. Los libros de arte, viajes e interiorismo, pasiones de los habitantes, aparecen aquí y allá como anfitriones regulares y siempre atentos. El dormitorio principal es amplio y luminoso, se conforma por dos diferentes ambientes. Por un lado, la cama con su respaldo capitoneado a tono con el techo y las cortinas y por otro lado, junto a ella, un espacio de estar que permite a la pareja disfrutar de la tranquilidad de la casa rodeados de las mejores vistas. Uno de los elementos más interesantes de este dormitorio es la butaca en cuero blanco y madera, similar a la diseñada por el arquitecto Le Corbusier, se posa frente al mar resultando un ideal espacio de lectura. Sobre la pared, una original obra de arte contrasta con el ambiente neutro. Para cumplir con uno de los deseos de la habitantes, la orientación del dormitorio principal fue especialmente elegida para que pudieran apreciar el faro desde su balcón.





La galería exterior es uno de los espacios más disfrutables de este hogar. La diseñadora, al tratarse de una vivienda que acostumbra a recibir visitas, decidió generar distintas instancias de reunión para que siempre hubiera lugar para los amigos. Con un estilo fresco y descontracturado, los muebles se ubican bajo una pérgola de cañas. Una gran mesa de comedor, un par de livings y el parrillero se organizan alrededor de las piscinas.





Carolina Proto, Juliana Bassani & Fernanda Schuch

Calor y color

FOTOGRAFÍA Estudio Obra Prima

Las arquitectas Carolina Proto, Juliana Bassani y Fernando Shuch suelen ocuparse del equipamiento de las casas que proyectan y construyen. En esa dinámica, donde la mirada holística trabaja desde el principio, suelen concebir ambientes en los que la cáscara, esto es el perímetro del espacio, es ocupado por formas, texturas y colores que se relacionan como parte de una unidad, y cada parte y el todo traducen en espacio la inquietud, necesidad y aspiraciones de los habitantes.

“La sencillez formal, el confort y la integración con armonía en la naturaleza, el entorno y los espacios habitables son algo fundamental. Ocuparnos también de la arquitectura interior nos permite redondear nuestro trabajo, llegar hasta la génesis del proyecto que luego de conocer a nuestros habitantes comenzamos a soñar...”





Cada casa es un mundo y si bien la arquitectura que desarrollan los integrantes del Estudio Obraprima mantiene referencias estéticas muy claras, estas se adaptan a las circunstancias que cada habitante. Así, más allá del claro perfil estético que define al pensamiento arquitectónico de las tres reconocidas profesionales, la evolución formal de sus trabajos obedece a la intención de capturar la impronta de cada habitante para el cual trabajan. Importa saber que el estudio que lideran se ocupa también de la arquitectura interior, con lo cual la amalgama resulta perfecta. En el caso de esta fabulosa casa, ubicada en una de las urbanizaciones más importantes de la costa esteña, la estructura mantiene el perfil estético que identifica a Proto, Bassani y Schuch. Líneas puras, geometría esencial y huecos que inducen ingresos, egresos y vistas. Los espacios interiores son francos y no desperdician metros cuadrados en circulaciones innecesarias, por el contrario, las interfaces entre ambientes son aprovechadas con elementos que permiten un mejor partido de cada situación.





La casa fue concebida para un matrimonio con dos hijos menores. La estructura interior cuenta con paredes revestidas con madera de lapacho en un trabajo artesanal que las dispone a modo de listones verticales que en algunos ambientes, como en el dormitorio principal, fue pintado de un intenso color azul marino. La presencia de este perímetro de madera aporta calidez y un carácter singular que luego explota con el equipamiento que apuesta, esencialmente, a la madera y el cuero.

"En este proyecto incorporamos mucho color. Las fibras naturales que utilizamos en las alfombras para todos los ambientes juegan con tonos suaves que acompañan el clima que genera la madera y en los dormitorios, interpretando el gusto de nuestros habitantes, jugamos con tonos más intensos como el azul marino y el estampado de flores que elegimos para el cobertor de la cama y en *composée* revestimos una de las paredes interiores. En otro ambiente jugamos con el rojo bermellón y en otros, con el blanco puro."





La estructura de la casa se apoya mucho en el trabajo practicado por las arquitectas en las caras interiores, que logró generar una caja contenedora con fuerte estética. La elección de los muebles también se relaciona con el perfil de los habitantes. Muebles de líneas contemporáneas para el comedor y los livings, que cuentan además con grandes sofás tapizados en tela y con butacas que recrean estilos clásicos británicos con sus espléndidos tapizados en cuero.

“La vida de nuestros habitantes es muy intensa en lo familiar y también en lo social. Nos preocupamos de generar situaciones de diálogo muy francas en distintos ambientes de la casa y, aprovechando el gran parque que rodea al edificio, dispusimos un importante ambiente techado que se abre hacia el fondo. Allí concebimos espacios que extienden el concepto interior, living, comedor...”





Un detalle significativo es el que hace al estudio lumínico practicado por las profesionales. La iluminación natural ingresa a raudales por los grandes ventanales y ventanas con que cuenta cada ambiente. La luz artificial ha sido concebida puntualmente y entonces se aplica desde luminarias cenitales que se aproximan a las situaciones que iluminan, caso comedor, o desde luminarias de pie que hacen lo propio en los sectores de diálogo. Las obras de arte de los habitantes fueron tratadas con cuidado y mucha gracia. Ocupan los espacios estratégicos que cada ambiente propone naturalmente.





Sofía Ruiz

Paz y sociego frente al río

RETRATO José Pampín
FOTOGRAFÍA Irina Raffo

La trayectoria de la diseñadora Sofía Ruiz es contundente, ha logrado imponer un estilo de trabajo y conceptos claros a la hora de asesorar y crear espacios habitables.

“Mi primera preocupación, luego de entender las necesidades de los habitantes, pasa por jugar con colores, texturas y sensaciones. A partir de este ejercicio comienzo a dibujar y con mi equipo de colaboradoras a conversar mucho sobre la idea. Ese es el punto de partida...”

El apartamento que nos enseña ocupa toda una planta, la última, en uno de los edificios emblemáticos de la zona del Golf Club de Montevideo. Pero ciertamente, de la planta original han quedado solo referencias estructurales.

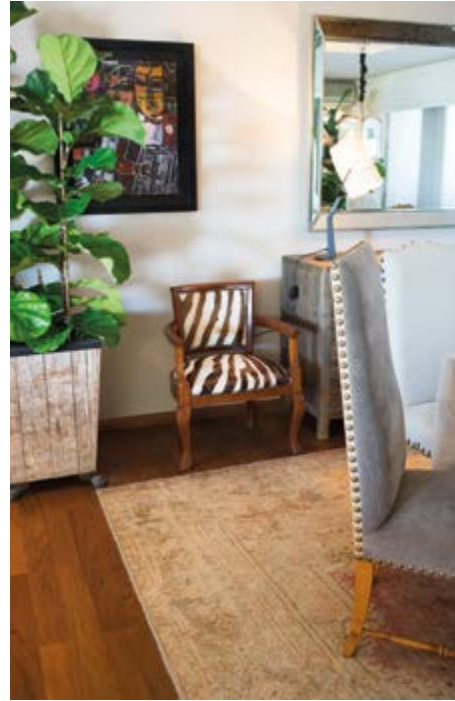
“Los habitantes, un matrimonio joven con dos hijas, viven en todo el territorio, esto es, no deseaban contar con espacios para utilizar solo ocasionalmente. Al mismo tiempo, valoran especialmente la calidad espacial. Sus rutinas familiares y





sociales –les gusta recibir familiares y amigos en casa– me llevaron a imaginar una caja más limpia que la que encontré, por lo cual la primera tarea fue generar una nueva especialidad. Para ello tuvimos en cuenta que las vistas, tanto sobre el field del Club de Golf como sobre la rambla, son increíbles y se cuelan naturalmente a lo largo de todo el frente, que es vidriado e incluye una importante terraza. El nuevo espacio que generamos es franco, abierto y limpio. Contiene un sector para el televisor, un gran living, un comedor importante y un bar.”





Otra intervención importante fue la desplegada por Sofía Ruiz en la cocina y el estar diario, donde fue necesario modificar la distribución para generar un equilibrio distinto.

“En este trabajo fue posible desplegar todas mis inquietudes, por esa razón el hall de acceso, que es privado –el edificio ocupa toda la planta–, enseña un dramatismo particular. Pinté las enormes puertas con laca negra, entelamos las paredes y generamos una luz difusa muy baja. Al ingresar al apartamento la luz irrumpe, algo así como el acceso al escenario...”

Los primeros metros cúbicos en el apartamento están marcados por la luz cenital que irradia un lucernario octogonal. Detrás, una gran biblioteca diseñada por Sofía Ruiz, que alberga libros, fotografías y recuerdos de los viajes de los habitantes.



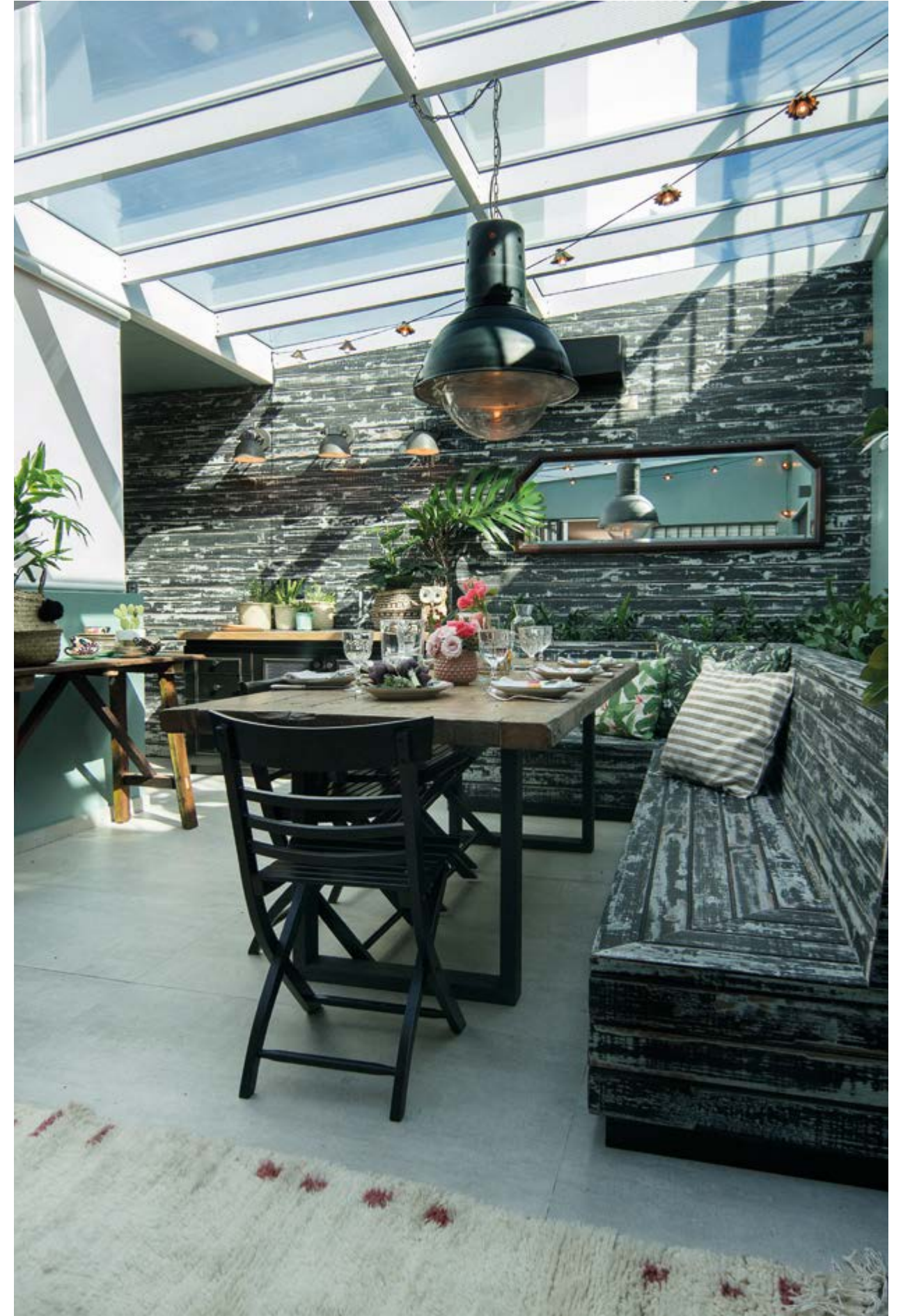


A la izquierda y aprovechando una irregularidad de la planta, un pequeño living que tiene como eje otro mueble diseñado por Sofía para contener los equipos de audio y video. En el otro sector, un importante living centrado sobre un hogar rectangular y extremadamente generoso. Los muebles, también diseñados por Sofía Ruiz, son amplios e importantes, dos sofás de cuatro cuerpos cada uno y con profundidad especial, una gran mesa de centro y cuatro butacas francesas. En ese sector, el ambiente crece hacia el fondo generando un espacio que es ocupado por el comedor y una barra. El pavimento está revestido por listones de madera de pinotea que juegan con el tono suave de las paredes. Las notas de color no resultan disonantes. Alfombras persas en lana, la madera de los muebles de apoyo y las obras de arte que ocupan paredes y superficies de apoyo, imponen un juego cromático cálido y tranquilo. Allí el tiempo transcurre sin apremios y todo invita a ser y permanecer.





La gran terraza recorre todo el frente del apartamento, uniendo así el gran espacio del área social con la suite principal, que también ocupa el frente. El pavimento revestido con un deck de madera dura, toldos con brazos regulables y un equipamiento basado en muebles tailandeses, con camastros y reposeras, prolonga, cuando el tiempo lo permite, el living interior. Las vistas hacia el Río de la Plata y hacia el field del Club de Golf resultan indescriptibles. La intervención en el área íntima fue profunda y puntual, generó un nuevo equilibrio en la distribución del espacio, concentrando el área cocina y liberando el área del comedor diario y el estar íntimo. Luego, el dormitorio de la niña y la suite principal. Más allá de las especificaciones funcionales de cada ambiente, la atmósfera general es la misma, paz, tranquilidad y sobresaltos controlados. La niña cuenta en su dormitorio con una pared de respaldo revestida con un colorido papel pintado y la suite principal integra las piletas al área del dormitorio, elemento que genera una separación natural hacia el vestidor, que con sus puertas de vidrio opaco operan como grandes lámparas.





Joseane Sturmer

Luanda

FOTOGRAFÍA José Pampín

El paisaje es intenso y enseña tantos tonos de verde como es posible imaginar, el océano distante a tan solo unos pocos kilómetros no se ve, pero se percibe en el aire. La casa con la que se encontró Joseane Sturmer al momento de asumir el proyecto de interiorismo debía ser intervenida. La obra del Estudio BN, Bentancur-Navarro, era un volumen de hormigón imponente al que el paisaje integró atrapando a la estructura. La casa implantada en el sector más alto del terreno supuso un fuerte desafío para la interiorista brasileña Joseane Sturmer, que pronto descubrió que era mucho lo que podía desplegar de su talento en este proyecto. Los habitantes, un matrimonio con hijos pequeños, establecieron esta chacra como su santuario para las vacaciones y, en consecuencia, la libertad para Joseane fue total.

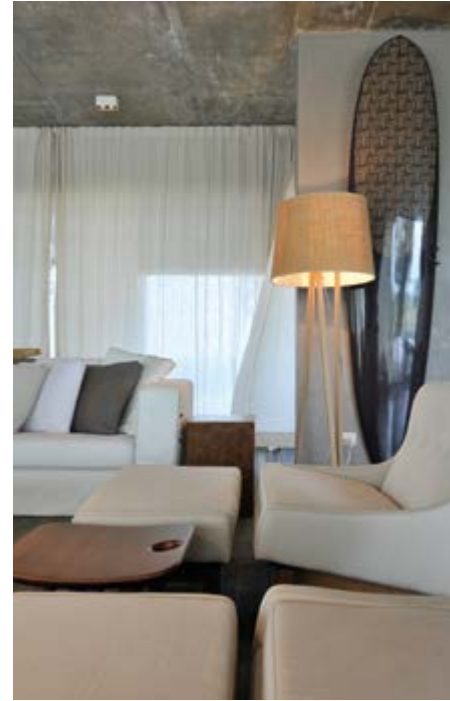
“Luego de conversar extensamente con los habitantes y de recorrer el lugar, descubrí que lo más importante era capturar la magia del paisaje. Generar un correlato del paisaje circundante con los fantásticos espacios interiores que capturaba la arquitectura me llevó a buscar colores y texturas que al mismo tiempo que aligeraran la pétreo arquitectura, generaran una atmósfera espacial particular”, afirma Joseane.





El gran espacio de la planta baja es el escenario para la rutina familiar y social de la casa. Living, comedor y cocina integrada permitieron que la interiorista se respaldara en formas naturales, como las propuestas por las butacas de Sergio Rodrigues, exquisito diseñador brasileño del que también encontramos otras piezas en distintos ambientes de la casa. Los paneles de Heloisa Crocco, los muebles de Ilse Langeditados por Faro Design, las singulares piezas en cartón reciclado de Domingos Totorá y los sofás italianos y las alfombras Trapos y Fiapos de fibras naturales y algodón pintado, subrayan la impronta de Joseane, una diseñadora que promueve y exalta el trabajo de los más talentosos diseñadores internacionales.





Los espacios interiores de esta casa, metro a metro, enseñan un concepto singular, que es el mismo que Joseane Sturmer despliega en todas sus intervenciones. Color, texturas, simplicidad y diseño. A partir de esas claves, los ambientes contienen a los habitantes interpretando gustos, necesidades. Es el caso de la barra que demarca el espacio para la cocina. Un par de encantadoras luminarias Bossa, de Fernando Prado, señalan al lugar, prestan la función, pero al mismo tiempo asignan el carácter a ese espacio que recibe la luz natural desde los grandes ventanales que establecen el perímetro estructural de la planta baja. En la planta alta la paleta cromática aumenta sus valores y genera otras sensaciones. Es el caso del estar íntimo o el play room, los muebles de Magi, en poliestireno de molde, nos enseñan otra variedad para el confort y de alguna forma se emparentan formalmente con la estética alcanzada en la planta baja, pero a partir de un clima de mayor libertad.



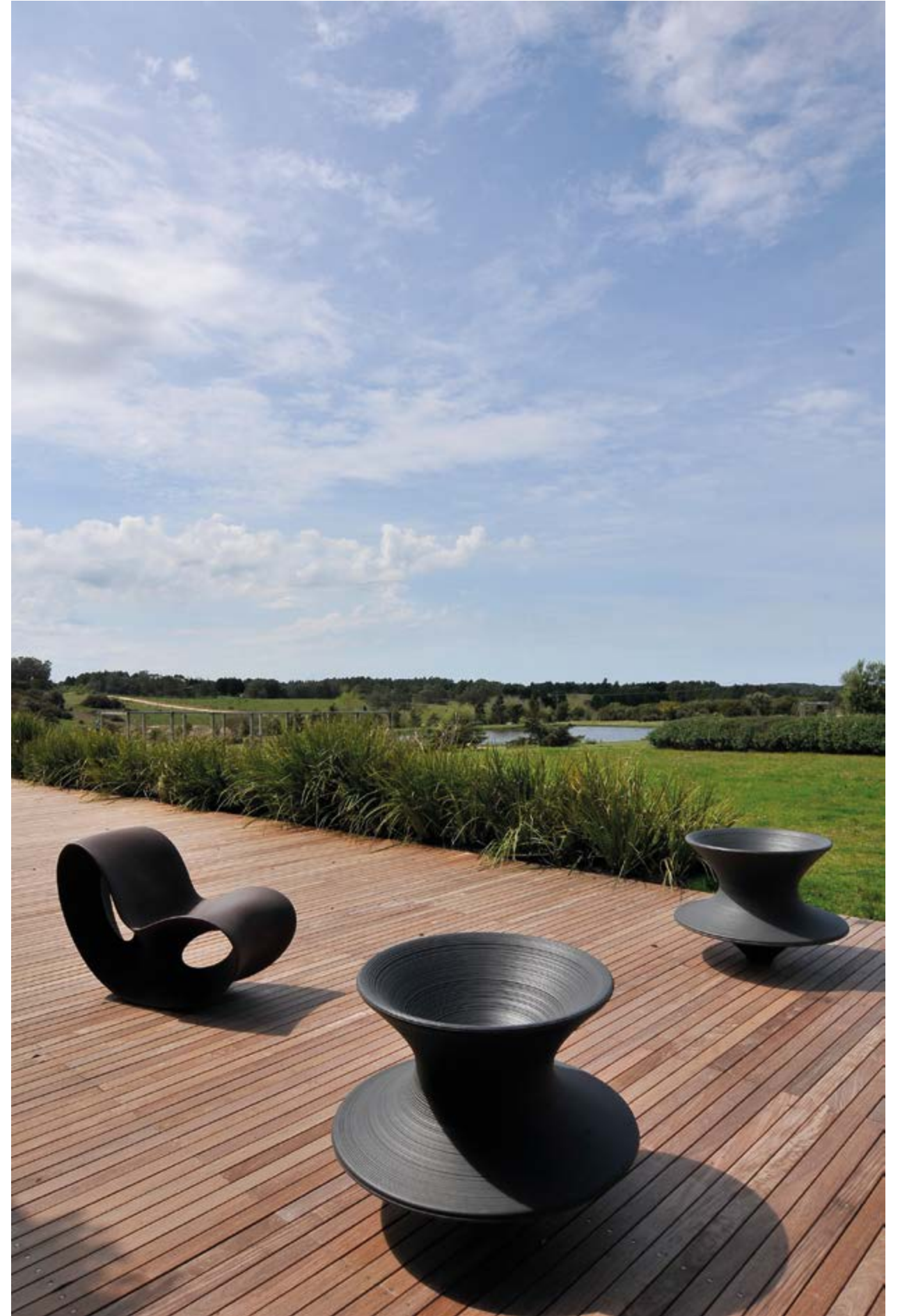


"Llevo muchos años como visitante asidua del Salón del Mueble de Milán y a la vez estoy en contacto con el fabuloso circuito del diseño de autor en Brasil, circunstancias que me permiten conocer y poder apelar a soluciones formales de increíble vigor y calidad. En esta casa fue necesario diseñar muchos muebles de apoyo, revestir paredes y generar soluciones a medida en muchas situaciones, pero los muebles principales son, en todos los casos, piezas originales de diseño y de autores a los que admiro y en los que creo mucho", nos comenta Joseane Sturmer.





En las terrazas exteriores, con pavimentos de madera, los muebles de Thomas Heatherwick y de Philippe Starck generan contrastes que refieren al diseño contemporáneo que, en medio del paisaje rural, adquiere una dimensión de increíble vitalidad. Interiorista y emprendedora, la brasileña Joseane Sturmer está a cargo de Occidente Studio desde 1996. La exclusiva tienda de muebles y objetos concentra una mezcla cultural de algunos de los mejores diseñadores del mundo. Cada año participa en ferias mundiales de diseño para encontrar y presentar productos nuevos e innovadores en una amplia gama de materiales y combinaciones, con algunos proveedores de Brasil, de Argentina y también de Uruguay. Occidente Studio y su equipo, bajo la supervisión de Joseane, diseña, desarrolla y ayuda al interiorismo arquitectónico desde los anteproyectos hasta los detalles finales, desde hace ya 30 años.



DISEÑO DE INTERIORES

Uruguay

Juan Carlos Areoso Usher

Hassen Balut

Andrea Betancor

Valentina Cancela & Mariana Lauretta

Liliana Di Lorenzo

María Noel Fossati

Fiorella Galli

Javier Gentile

Aarón Hojman

Carlos Lanzaro & Lourdes Acle

Mercedes Ocampo

Carolina Proto, Juliana Bassani & Fernanda Schuch

Sofía Ruiz

Joseane Sturmer